

VI.

ENTRE BOHEMIA Y NUEVA ESPAÑA: ROLES, COSTUMBRES Y VIDA COTIDIANA EN BAJA CALIFORNIA EN EL *CODEX PICTORICUS* *MEXICANUS* DE IGNACIO TIRSCH A TRAVÉS DE LA MIRADA DE UN MISIONERO JESUITA

MONIKA BRENIŠÍNOVÁ

RESUMEN

Este capítulo se dedica al análisis del *Codex pictoricus Mexicanus* de Ignacio Tirsch (1733-1781), un misionero jesuita de la provincia de Bohemia que viajó desde Praga hasta la provincia mexicana del virreinato de Nueva España en 1755. Tirsch representa las conexiones transculturales y transatlánticas entre Bohemia y las Américas, reflejadas en sus cartas y dibujos sobre Baja California. Estos dibujos ofrecen una ventana a las complejidades de las misiones jesuitas y las relaciones entre los colonizadores y los colonizados, así como a las dinámicas de género en la sociedad colonial. Mediante el análisis del *Codex pictoricus Mexicanus* y otras fuentes textuales de Tirsch y sus contemporáneos, se examina cómo se representaba a los habitantes nativos y a la sociedad colonial desde una perspectiva de género, así como la construcción de la colonialidad de género y la mirada misionera como tal, mostrando su papel en los procesos de conquista, colonización y de re- y catolización y ofreciendo nuevas claves para comprender la construcción social y cultural del poder en la América colonial.

PALABRAS CLAVE: Ignacio Tirsch; Compañía de Jesús; Jesuitas; Bohemia; Baja California; Nueva España; *Codex pictoricus Mexicanus*; historia de género; masculinidades; nativos; mirada misionera, colonialidad de género; catolización; recatolización; representaciones visuales y textuales.

INTRODUCCIÓN. LA TRAVESÍA TRANSATLÁNTICA DE IGNACIO TIRSCH ENTRE BOHEMIA Y BAJA CALIFORNIA

El presente capítulo se dedica al análisis del *Codex pictoricus Mexicanus* de Ignacio Tirsch (1733-1781), un misionero jesuita perteneciente a la provincia de Bohemia (1623), quien en 1755¹ emprendió un largo viaje desde Praga, capital de las Tierras de la Corona de Bohemia, hasta la provincia mexicana (1572) del virreinato de Nueva España (1535-1821) y las misiones del noroeste.² Nacido y criado en Europa central y actuando como misionero en el noroeste de Nueva España, Ignacio Tirsch personifica las conexiones transculturales y transatlánticas que existían entre Bohemia y Nueva España. Su viaje desde el corazón de las Tierras de Bohemia hasta las lejanas costas de Baja California subraya la fluidez de las transferencias culturales de personas, ideas, conocimientos y prácticas, así como las relaciones religiosas, económicas y políticas que conectaban ambos lados del océano Atlántico durante la Edad Moderna, incluido el *hinterland* colonial.³

Los singulares dibujos de Tirsch sobre Baja California nos ofrecen una ventana a las complejidades de las misiones jesuitas en las zonas

-
1. Los nombres de los misioneros jesuitas procedentes de la provincia de Bohemia suelen aparecer de distintas formas, dependiendo de muchas variables. Por ejemplo, en la provincia de Bohemia se utilizaban varias lenguas, particularmente el checo, el alemán y el latín, por lo que la ortografía de los nombres difiere. Además, para evitar problemas con la administración española, muchos de ellos castellanizaron sus nombres al irse a España y sus colonias de ultramar. Los historiadores posteriores también adaptaron los nombres de los misioneros jesuitas al paradigma contemporáneo, por ejemplo, nacional, al bohemizar sus nombres. Por esta razón, nos encontramos en documentos históricos con diferentes variantes del nombre como Ignác/Ignaz/Ignacio/Ignatius Tirs/Tirš/Tirsch/Türsch. Tirsch emprendió el viaje hacia Nueva España en 1755 desde Praga en compañía de otros once compañeros, Venceslao Linck entre ellos. Biblioteca Nacional (*Národní knihovna*, en adelante BN), Praga, *Catalogus personarum et officiorum provinciae Bohemiae Societatis Jesu An[no] M.DCC.LIII*, Praege 1755, s. f., cap. XXXII, XXXIV. Para la travesía véase la nota 20.
 2. Para la organización de la Compañía de Jesús y la provincia mexicana, véase Burrieza Sánchez, *Jesuitas en Indias: entre la utopía y el conflicto: trabajos y misiones de la Compañía de Jesús en la América moderna*, pp. 53-58; Clossey, *Salvation and Globalization in the Early Jesuit Missions*, p. 39; Jackson, *Jesuits in Spanish America before the Suppression: Organization and Demographic and Quantitative Perspectives*, cap. II, pp. 4-16.
 3. Para el concepto de colonial *hinterland* véase la introducción, p. 24.

marginadas y su papel en los procesos de exploración, conquista y colonización de los llamados territorios despoblados o de la sociedad colonial de la Nueva España, sus relaciones con las poblaciones nativas y las relaciones de género. A través de su lente, nos volvemos testigos de las polifacéticas interacciones entre los exploradores y los explorados, los colonizadores y los colonizados, los evangelizadores y los evangelizados. En este capítulo defiendo la necesidad de recurrir a las fuentes visuales, que con frecuencia ofrecen representaciones femeninas ausentes de los textos escritos. Su análisis permite iluminar dimensiones de la historia de las mujeres en los primeros contactos transatlánticos que la documentación textual apenas registra.

Los jesuitas llegaron a las Tierras de Bohemia en 1555 y por la promoción de la educación, el trabajo misionero y la guía espiritual impactaron en el panorama religioso y político de la región desempeñando un papel importante en la lucha contra la expansión del protestantismo y la recatolización⁴ del país.⁵ La Compañía de Jesús fundó entre 1555 y 1773 una veintena de escuelas y colegios en Bohemia, Moravia y Silesia,⁶ como el colegio de la Compañía de Jesús fundado en Chomutov (en alemán Komotau)⁷ en 1591 por Jiří Popel z Lobkovic (1551-1607), la figura principal de un influyente grupo ultracatólico que reunía personas vinculadas por sus relaciones familiares y de parentesco, grupo que fue frecuentado por el joven Tirsch.⁸ Estas instituciones educativas funcionaban como centros de difusión de la educación, la fe católica y la información sobre el mundo exterior.

-
4. Para el término de recatolización, véase la introducción, p. 19.
 5. Para las actividades de los Jesuitas bohemios y fuentes para su estudio véase Binková y Křížová et al., *Ir más allá*.
 6. Clossey, *Salvation*, p. 31.
 7. Museo Nacional (*Národní muzeum*), *Fundation der Jesuiten in Commotau anno 1591*, Praga, doc. VI-D-6, fols. 18-32; Archivo Provincial de Moravia (Moravský zemský archiv), Brno, *De originae domorodum et collegiurum provinciae Bohemiae*, ms. II-M 28, pp. 6-8.
 8. Tirsch continuó, entre los años 1751 y 1753, con los estudios de filosofía en el colegio de San Clemente en Praga. En 1754 entró en el noviciado en Brno teniendo ya en esta época la intención de volverse misionero. Véase la nota 1. Para los datos biográficos de Tirsch, véase también: Del Barco, ed. Miguel León-Portilla, *Historia natural y crónica de la Antigua*, esp. p. L, 293 n. 97; Ducrue, ed. Ernest J. Burrus, *Relatio expulsioneis Societatis Iesu ex Provincia Mexicana, et maxime e California a. 1767*, pp. 12-13.

Al tener la vocación misionera anclada en los documentos fundadores de la sociedad como son las *Constituciones de la Compañía de Jesús* (1556) o los *Ejercicios espirituales* (1548) de Ignacio de Loyola,⁹ los jesuitas se dedicaron a la misión de re- y catolización tanto en Europa, como fuera de ella.¹⁰ Según insinúan Simona Binková y Oldřich Kašpar, los jesuitas enviaron ciento cincuenta misioneros provenientes de la provincia de Bohemia (1623) a las misiones en el extranjero, en las Américas, Asia o Japón.¹¹ Los misioneros jesuitas actuaban como agentes culturales¹² entre la cultura católica occidental y las culturas no católicas siendo parte de sus actividades misioneras explorar culturas y sociedades alternas, así como sus costumbres o entorno natural; en sus viajes, recopilaron lo que hoy llamaríamos información histórica, científica natural y también etnográfica. Como defensores del método de adaptación y acomodación,¹³ eran sensibles a las heterogéneas manifestaciones de la cultura humana en el mundo, aunque, al tiempo, actuaban como elemento homogeneizador que buscaba integrar a todos los no católicos en el seno de la Iglesia católica.

La fuente principal de este capítulo es la obra visual de Tirsch conocida bajo el título de *Codex pictoricus Mexicanus*.¹⁴ En la actualidad, dicha obra se halla en la Biblioteca Nacional de Praga, antiguo colegio jesuita conocido como Clementinum (lat. *Collegium Clementinum*). La obra está compuesta de cuarenta y seis folios que llevan dibujos coloreados. Los dibujos están ejecutados en el estilo —que en el lenguaje

9. Loyola, *Constitutviones Societatis*; Loyola, *Exercitia Spiritvalia*.

10. Burrieza Sánchez, *Jesuitas*, pp. 27-30, 68, 106; Clossey, *Salvation*, esp. pp. 9, 28-30, 64, 99, 253; Jackson, *Jesuits*, p. 4; Vu Thanh y Županov (eds.), *Trade and Finance in Global Missions (16th-18th Centuries)*.

11. Binková y Kašpar, “La aportación de los materiales bohémicos para el estudio de la historia y cultura de América Latina: los dibujos de Ignacio Tirsch”, p. 106. Para los misioneros provenientes de Bohemia, véase Křížová, “Meeting the Other in the New World: Jesuit Missionaries from the Bohemian Province in America”; Ryneš, “Los Jesuitas Bohémicos trabajando en las Misiones de América Latina después de 1620”.

12. Para el concepto de agente y/o agentes culturales (del inglés, *cultural broker*), véase la introducción, p. 51.

13. Para los métodos jesuitas de acomodación y adaptación, véase Cabral Bernabé, “Los jesuitas contra el método de los franciscanos: el caso de la misión japonesa”, esp. pp. 96-100; Burrieza Sánchez, *Jesuitas*, p. 77; Vu Thanh, “Los debates intelectuales sobre la pobreza entre los franciscanos y jesuitas en Japón (siglo XVI-XVIII)”, pp. 127, 137.

14. Tirsch, *Codex pictoricus Mexicanus*, *Manuscriptorium*, https://www.manuscriptorium.com/hub/catalog/default/detail/single/manuscriptorium%7CAIPDIG-NKCR_XVI_B_18___1XL46EE-cs?lang=cs.

de la historia del arte contemporáneo llamaríamos —naíf, aunque el artista domina y utiliza técnicas artísticas avanzadas como el sombreado o la perspectiva, y están equipados con descripciones en alemán que indican el contenido de cada dibujo. El autor de los dibujos es el propio Tirsch, aunque existen teorías sobre la posible existencia de un segundo dibujante.¹⁵ Los dibujos fueron realizados con mayor probabilidad después de la expulsión de los jesuitas de América colonial española en 1767 con el fin de plasmar la labor misionera de los jesuitas y su experiencia en misiones remotas y preservar su testimonio para los lectores europeos. El hecho de que los dibujos fueran realizados después del regreso de Tirsch a Bohemia lo demuestran las marcas de imprenta del papel usado como soporte analizadas por Binková,¹⁶ así como la comparación con la obra de otro misionero jesuita proveniente también de la provincia de Bohemia, el padre Florián Paucke descrita por la misma autora.¹⁷ Los dibujos representan sobre todo la historia natural de Baja California y el valle de México en las décadas de 1760 y 1770, años de su actividad misionera al noroeste de Nueva España.

El análisis de esa obra visual se basará y complementará con obras textuales del mismo autor, especialmente cartas, que se han conservado hasta la actualidad,¹⁸ así como de obras de otros jesuitas que viaja-

15. Morales Sarabia, “Los dibujos de Ignacio Tirsch (1733-1781), tres cartas y una curiosa relación. Las historias naturales jesuitas de la Antigua California”, párr. 34.

16. El detalle de los dibujos sugiere además que pueden haberse basado en bocetos realizados previamente en México como apuntan Binková y Kašpar, “La aportación”, pp. 115-116.

17. Binková, “Las obras pictóricas de los PP. Florián Paucke e Ignacio Tirsch: intento de una comparación”.

18. De las cartas de Tirsch se han conservado hasta la actualidad tres. La carta de Tirsch a Del Barco del 16 de junio de 1762, depositada en el Fondo Jesuítico, 1467, de la Biblioteca Nacional de Italia, publicada por primera vez en León-Portilla, “Las pinturas del bohemio Ignaz Tirsch sobre México y California en el siglo XVIII”, pp. 5-6. Posteriormente se publicó esta carta en forma íntegra, primero en 2014 por Albert Salvador Bernabéu, según el cual dicha misiva está depositada en la Biblioteca Nacional de México, Archivo Franciscano, 4/69.1 y, después, un año más tarde, por Luis González Rodríguez y María del Carmen Anzures y Boletaños, según los cuales la carta se encuentra en el Archivum Romanum Societatis Iesu. Véase Salvador Bernabéu, “Saludos a todos los padres. (Dos cartas de Ignacio Tirsch sobre ciencia y amistad)”; Tirsch, *Ignac Tirš, S.I. (1733-1781): pinturas de la antigua California y de México. Códice Klementinum de Praga*, pp. 167-169. Salvador Bernabéu publica la segunda carta conocida de Tirsch, dirigida a Andrea

ban con él hacia Nueva España o actuaron como misioneros también en Baja California. Entre las obras, hay que destacar la de Venceslao Linck¹⁹ (1736-1797), su compatriota y acompañante en el largo viaje desde Praga hasta las misiones de Baja California,²⁰ cuyo diario, al igual que sus reportes y cartas fueron editados en los años sesenta del siglo pasado por Ernest J. Burrus;²¹ también sobresale la *Historia natural y crónica de la antigua California* (1768-1790) de su compañero Miguel del Barco²² que organizó varias expediciones al norte de California y corrigió y complementó la obra más antigua de Miguel Venegas (1680-1764) *Noticia de la California* (1739) (1706-1790); asimismo, sirvió brevemente en la misma misión de San José del Cabo, organizada por Tirsch.²³ También se consultarán las obras de Francisco Javier de Clavijero (1731-1787) como *Historia de la antigua o Baja California* (1789)²⁴ o *Noticias de la península americana de California* (1772) de Johann Jakob Baegert (1717-1772).²⁵

Mickel (o Andrés Michel) del 1 de marzo de 1766, depositada en el Archivo General de la Nación, México, Archivo Histórico de la Hacienda, leg. 333, exp. 9; véase Salvador Bernabéu, “Saludos”, pp. 178-179. González Rodríguez y Anzures y Bolaños publican una tercera carta de Tirsh a Cristian Malek depositada en el Archivo Histórico del Instituto Nacional de Antropología e Historia, Colegio San Gregorio, vol. 141, fol. 165r, véase Tirsch, *Ignac*, p. 166.

19. El nombre de Venceslao Linck aparece también como Wenceslao Link. Para sus datos biográficos, véase Ducrue, ed. Ernest J. Burrus, *Relatio*, pp. 21-22. Para sus actividades misioneras y expediciones por Baja California, véase Del Barco, *Historia*, pp. VII, XXVII-XXVIII, XXXIV, XLVI, LI, LIV, LVII, LX, 292-296, 298-311; Binková, “Los jesuitas y los franciscanos en la Baja California: (el caso del P. Wenceslao Link y Fray Junípero Serra)”, pp. 125-138; Clavijero, ed. Felix Jay, *History of Ancient and Lower California: A New Translation from the Spanish Text, With a Review and Annotations*, Lewiston 2002, libro IV, cap. VII, IX, p. 339-341, 347-348, cap. XIII, pp. 361-364.
20. Según Miguel del Barco, Tirsch se fue a Baja California en compañía de sus compatriotas Linck y Steffel en 1761. Y debieron llegar (ya solo Tirsch junto con Linck) un año más tarde, en 1762, a la misión de Loreto. Del Barco, *Historia*, pp. 292-293. Lo mismo señala también Burrus en la introducción; véase Linck, ed. Ernest J. Burrus, *Wenceslaus Linck's Diary of His 1766 Expedition to Northern Baja California*, p. 14.
21. Linck, ed. Ernest J. Burrus, *Wenceslaus Link's Reports & Letters 1762-1778*; Linck, *Wenceslaus Linck's Diary*.
22. Para sus datos biográficos, véase Ducrue, ed. Ernest J. Burrus, *Relatio*, pp. 12-13.
23. Venegas, eds. Manuel Fernández y Andrés Marco Burriel, *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente....*
24. Clavijero, *History*.
25. Baegert, eds. Paul Kirchhoff y Pedro R. Hendrichs, *Noticias de la península americana de California*.

Estas fuentes fueron elaboradas por hombres blancos y educados, miembros de la élite intelectual contemporánea, por lo que no reflejan la diversidad de la realidad americana, sino que la describen a través de una mirada mediada por su experiencia personal y por los objetivos de la orden jesuita. De este modo, la realidad colonial aparece filtrada por la mirada masculina (*male gaze*)²⁶ que, aunque distorsiona, también revela las preconcepciones y categorías de la cultura occidental a la que pertenecen sus autores. Desde el punto de vista actual, estas fuentes suelen considerarse eurocéntricas y androcéntricas, aunque conviene recordar que la identidad europea —al igual que las identidades nacionales— todavía estaba en formación.

En el caso de la obra de Tirsch, debe subrayarse su carácter subjetivo e interpretativo, marcado por múltiples factores —país de origen, educación, prejuicios culturales y religiosos, intenciones personales e institucionales— que condicionan su representación del mundo americano. Además, al tratarse de una obra destinada a un público germanohablante, como indican las leyendas en alemán, es selectiva, pues prioriza ciertos aspectos y omite otros en función de su propósito: presentar las misiones jesuitas en tierras lejanas.

Para evitar malinterpretaciones o lecturas simplificadas —que podrían conducir a conclusiones ahistóricas o distorsiones de la realidad americana—, contextualizaré el material visual mediante fuentes escritas y literatura especializada.

El códice ha entrado en la conciencia mundial gracias a la edición preparada por Doyce B. Nunis *The Drawings of Ignacio Tirsch: A Jesuit Missionary in Baja California* de 1972.²⁷ En 2015 siguió la edición española preparada por Luis González Rodríguez y María del Carmen Anzures y Bolaños;²⁸ y en 2024 apareció la edición checa de Pavel Štěpánek, una obra popularizadora, centrada en las actividades artísticas y arquitectónicas de Tirsch.²⁹ La edición de 1972 despertó el

26. Véase la introducción, pp. 52-53.

27. Ignác Tirsch, *The Drawings of Ignacio Tirsch: A Jesuit Missionary in Baja California*.

28. Tirsch, *Ignac*.

29. *Jezuita Ignaz Tirsch jako misionář, architekt a umělec v mexické Dolní Kalifornii* [“El jesuita Ignaz Tirsch como misionero, arquitecto y artista en la Baja California, México”].

interés tanto nacional (Kašpar y Binková),³⁰ como internacional (Miguel León-Portilla).³¹ Un nuevo impulso en su estudio lo representó la publicación de dos cartas de Tirsch por Albert Salvador Bernabéu.³² Luego, Angélica Morales Sarabia situó la obra de Tirsch en la cultura visual y científica contemporánea usando el concepto de *ekphrasis* para su análisis.³³ Los estudios mencionados centraron su atención en la descripción formal del *Codex* poniendo énfasis en la vida de Tirsch, en la descripción de la flora y fauna mexicanas y en su valor científico³⁴, adicionalmente, surgieron otros temas de interés como la polémica surgida en cuanto a la datación exacta de los dibujos y el país de origen.³⁵

Por ende, este capítulo propone un enfoque complementario que hasta ahora ha sido poco explorado: analizar los dibujos de Tirsch desde la historia de género para examinar la representación de los habitantes nativos y de la sociedad colonial, y situar esta representación en relación con la colonialidad de género de María Lugones³⁶ y explorar la llamada mirada misionera, considerando su impacto en los procesos de conquista, colonización y evangelización. Este enfoque permitirá revelar capas de significado que van más allá del nivel meramente ilus-

-
30. Binková y Kašpar situaron la fuente en el contexto contemporáneo, especialmente de las relaciones entre América y Bohemia, así como la labor evangelizadora de los misioneros procedentes de Bohemia en ultramar, defendiendo la tesis que todos los dibujos debieron ser pintados en el territorio bohemio. Binková y Kašpar, “La aportación”, pp. 105-118. Kašpar prestó atención al manuscrito, aunque sin aportar nuevas ideas. Oldřich Kašpar, “Ignác Tirsch y su *Codex Pictoricus Mexicanus*, Biblioteca Nacional de la República Checa, sign. XVI B 1. Análisis de un manuscrito jesuítico del siglo XVIII”; Oldřich Kašpar, “Descripción de *Codex Pictoricus Mexicanus-Códice pictórico de México* (Biblioteca Nacional de la República Checa, sig. XVI B 18)”, pp. 20-23.
 31. León-Portilla, “Las pinturas”, pp. 89-95.
 32. Véase la nota 18.
 33. Para el concepto de *ekphrasis*, véase Morales de Sarabia, “Los dibujos”, esp. párr. 17.
 34. Morales de Sarabia, “Los dibujos”, párr. 30-46.
 35. Nunis opinó que Tirsch dibujó una parte de las imágenes en Baja California y la otra en México, mientras que las inscripciones fueron añadidas ya en Europa. Tirsch, *The Drawings*, pp. 19-20. No obstante Binková con Kapšar, con base en el análisis de las marcas de agua, señalaron que las pinturas deberían originarse en el territorio de Bohemia. Véase Binková y Kašpar, “La aportación”, pp. 115-118; Morales de Sarabia, “Los dibujos”, párr. 26-29.
 36. Para el concepto de colonialidad de género de Lugones véase la introducción, p. 40.

trativo de las fuentes visuales y que destacan su potencial como verdaderos recursos de información histórica.³⁷

LA REPRESENTACIÓN DE LOS NATIVOS Y DE LA SOCIEDAD COLONIAL EN EL *CODEX PICTORICUS MEXICANUS*: PERSPECTIVAS DE GÉNERO A TRAVÉS DE UNA MIRADA MISIONERA

En este capítulo me enfocaré en primer lugar en los dibujos que representan a los habitantes nativos de Baja California (fols. 30, 31, 32, 33, 37, 44), así como los de Ciudad de México (fols. 12, 27) y, en segundo lugar, a los que plasman las misiones de Santiago y San José del Cabo (fols. 6, 8, 9, 10) junto con la sociedad californiana (fols. 8, 28, 29, 33, 34, 35, 36, 37, 38, 41, 42, 43). De lo anterior resulta que intencionalmente omitiré las imágenes que relatan la flora y fauna (fols. 1-3, 11, 13-26, 45 y 46) y la arquitectura de Ciudad de México (fols. 4, 7, 39, 40) o Baja California (fols. 4, 5).

LOS HABITANTES NATIVOS DE LA CIUDAD DE MÉXICO

El primero de la serie de cuadros en los que se representa a los habitantes nativos de la Ciudad de México es el folio 12r, que lleva escrito “Un estudiante o seminarista en México. Un indio mexicano. Una indígena”.³⁸ El dibujo retrata a tres personas. En el primer plano a la derecha aparece un seminarista como indica la inscripción junto con su vestimenta,³⁹ mientras que en el segundo plano se encuentra una pareja de nativos —un indio mexicano a la derecha y una india a la izquierda— ya catolizados e hispanizados como señala su ropa de estilo europeo. Llama la atención que todos están pintados de pie en el suelo de baldosas indicado por líneas y gesticulan animadamente como in-

37. Peter Burke, *Eyewitnessing: The Uses of Images as Historical Evidence*, pp. 12, 30-31.

38. “Ein Collegial oder Seminarist in Mexico. Ein mexikanischer India[n]er. Eine Indianerin”. Salvo indicación contraria, las transcripciones del original alemán se toman de Binková y Kašpar, “La aportación”; y las traducciones al español, según la edición de Tirsch, *Ignac*.

39. Buonanni, *Ordinum Religiosorum In Ecclesia Militanti Catalogus, Eorumque indumenta in Iconibus Expressa, & oblata Clementi XI. Pont. Max. Pars Prima: Complectens Virorum Ordines*, p. 208.

dican los gestos de sus manos. El dibujo representa la superioridad del seminarista, que está representado como único personaje en el primer plano al destacar su importancia como el intermediario de procesos de evangelización y occidentalización,⁴⁰ cuyo fruto representa la pareja de nativos hispanizados ejecutados en el segundo.

La comunicación no verbal por medio de gestos formaba parte del vocabulario visual de la época y, como tal, se encuentra muy a menudo en la pintura contemporánea. Aquí, sin embargo, también son indicativos de la barrera lingüística a la que se enfrentaban los misioneros jesuitas en tierras extranjeras. Este hecho es mencionado varias veces por Linck cuando describe la comunicación de los misioneros jesuitas con los nativos californianos norteños, los cuales ya no hablaban el cochimí, la lengua común del sur de Baja California, y con los cuales se comunicaban a través de gestos expresivos.⁴¹

Este dibujo también refleja el orden patriarcal y racial,⁴² como demuestra el hecho de que la mujer nativa se encuentra en esta representación en el último lugar, y su comunicación con el funcionario católico está mediada por el hombre nativo, quien se interpone entre ella y el seminarista. En otras palabras, este hombre actúa como su intermediario en el mundo exterior, al menos según la visión de Tirsch. Esta impresión se ve reforzada por el hecho de que el autor indica solo la nacionalidad del hombre nativo, y la de la mujer no considera necesario especificarla. La posición relativa de las figuras en el dibujo en el orden colonial se evidencia también en la materialidad de la indumentaria. Mientras el seminarista jesuita viste telas pesadas, con sombrero y zapatos, los nativos aparecen descalzos y vestidos con sencillos trajes de campo. Esta representación visualiza una jerarquía asimétrica, donde el seminarista ocupa un lugar superior en la estructura social. El

40. Gruzinski usa la noción de occidentalización para nombrar el proceso de la asimilación de las culturas no-occidentales que han entrado en contacto con Occidente y la asocia con términos como el colonialismo y la modernización. Gruzinski, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español, siglos XVI-XVIII*.

41. “They indicate with very expressive gestures”, Linck, *Wenceslaus Link’s Diary*, p. 80. “On being asked where the watering place was to be found, they pointed it out”, Linck, *Wenceslaus Link’s Diary*, p. 71. “When I signalled to them with my hat, they made gestures signifying that I should come down to them”. Salvatierra, ed. Ernest J. Burrus, *Selected Letters about Lower California*, pp. 101, 126.

42. Para el concepto de raza y etnidad, véase la introducción, p. 43.

orden social representado es patriarcal, ya que la mujer indígena queda relegada al último lugar, y racista, pues el acceso a lo sagrado está mediado exclusivamente por hombres de ascendencia europea.



Fig. 41. Ignacio Tirsch, “Un seminarista en México. Un indio mexicano. Una Indígena”, *Codex pictoricus Mexicanus*, fol. 12r. Biblioteca Nacional, Praga, signatura XVI B 18.

La imagen pone de manifiesto los diferentes roles sociales asignados a hombres y mujeres en el siglo XVIII, así como la dinámica de poder de la época. A los hombres se les representa en papeles asociados a la educación y la formación religiosa (seminarista europeo) y como intermediador de la comunicación entre el mundo exterior (hombre indígena) y el mundo femenino (mujer indígena). El atuendo formal del seminarista contrasta fuertemente con la vestimenta tradicional de la pareja indígena poniendo de relieve su mayor estatus social. La ropa en la edad moderna era un claro indicador visual del estatus social y la etnicidad. Las autoridades coloniales reforzaban la jerarquía social y el dominio de los colonizadores asegurándose de que los nativos vistieran ropas tradicionales y los españoles atuendos europeos contemporáneos para facilitar la identificación y segregación de los distintos grupos y estratos sociales de la sociedad colonial, manteniendo el orden y el control sobre la población. Cabe decir que los estudiantes jesuitas mientras estaban en proceso de formación, solían dedicarse a diversas formas de ministerio como la enseñanza religiosa, el trabajo pastoral y otras formas de servicio a la comunidad, pero no ejercían las funciones sacramentales reservadas a los sacerdotes ordenados.

El dibujo del folio 12r está relacionado temáticamente con el del folio 27r, que lleva la descripción “Cómo los indios mexicanos paseaban en sus llamadas *chinampas*. [...] En ellas tienen sus frutales y flores junto con sus casas. Y es una delicia ver cómo ellos van alrededor del lago con todo su huerto como si fueran un barco”.⁴³ El dibujo representa un lago, probablemente el de Texcoco, en un paisaje enmarcado por gigantescas flores de maguey (en Europa conocidas como aloe), con dos chinampas controladas por un hombre y una mujer nativos, cada uno en un jardín flotante, utilizando una larga percha para su manejo. Al igual que en la imagen anterior, el género de los nativos está marcado a través de la vestimenta hispanizada, mientras que el hombre lleva pantalones, la mujer luce falda. Su trabajo se divide en partes iguales, con la salvedad de que la casa se sitúa a la derecha, en la chinampa controlada por el hombre, simbolizando así que el hombre es el cabeza de la casa.

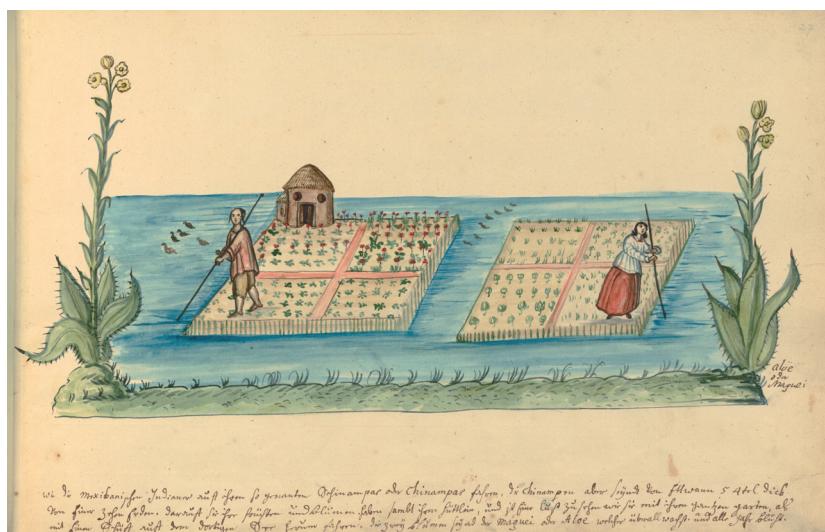


Fig. 42. Ignacio Tirsch, “Cómo los indios mexicanos paseaban en sus llamadas *chinampas* [...]”, *Codex pictoricus Mexicanus*, fol. 27r. Biblioteca Nacional, Praga, signatura: XVI B 18.

43. “Wie die amerikanischen Indianer auf ihern so genannten Schinampas oder *china-mpas* fahren, [...] darauf sie ihre Früchten und Blumen haben sambt ihren Hüttlein und ist eine Lust zu sehen, wie sie mit ihren gantzen Garten als mit einen Schüff auf dem dortigen See herumfahren”.

La imagen refleja la vida cotidiana de los habitantes nativos del valle de México y el cultivo de flores y plantas agrícolas en los famosos jardines flotantes que se han preservado en Xochimilco hasta hoy día. Los nativos se muestran como personas civilizadas (gente de razón) que practican la agricultura, conservan activamente sus tradiciones y están en contacto con la naturaleza, como resalta el encuadre de la típica planta mexicana de aloe. (Mientras que los europeos son portadores de innovaciones ideológicas y tecnológicas.) Así, los habitantes nativos de México son exotizados y México es representado como recurso de riqueza natural.

También cabe destacar que las sociedades nativas asentadas en el México central que practicaban la vida sedentaria y la agricultura despertaban la admiración de los europeos, como demuestran las palabras de Tirsch, que se entusiasma con la belleza de los jardines flotantes. Además, el hecho de que los pueblos indígenas cultivaran o no la tierra tuvo un impacto de gran alcance no solo en la forma en que eran percibidos por los europeos, sino también en sus derechos, como por ejemplo en el derecho a la propiedad de las tierras.⁴⁴

LOS HABITANTES NATIVOS DE BAJA CALIFORNIA

Los dibujos que representan a los nativos californianos están organizados cronológicamente —formando un conjunto cerrado con un planteamiento de la situación plasmada en los dibujos, una trama y un desenlace claramente definidos y delimitados, y de manera narrativa con el fin de enfatizar el proceso de su evangelización y occidentalización y, por ende, resaltar así la importancia de las misiones jesuitas en los procesos de conquista y colonización españolas de Baja California en el siglo XVIII.

En el folio 30r⁴⁵ se plantea la situación y se esboza la trama del relato. Sobre la imagen aparece un grupo de nativos salvajes con el telón

44. Los nativos de las civilizaciones asentadas que practicaban la agricultura estaban considerados por gente de razón. Las *Leyes de Burgos* (1512) y más tarde las *Leyes Nuevas* (1542) les garantizaban el derecho de poseer tierras y otros, en contraste con los nativos cazadores y recolectores que se consideraban bárbaros y solían ser esclavizados o hasta exterminados. Burriela Sánchez, *Jesuitas*, pp. 107-124.

45. Tirsch, *Codex pictoricus Mexicanus*, fol. 30r, *Manuskriptorium*.

de fondo de un austero paisaje californiano,⁴⁶ mientras la misión católica se vislumbra en la distancia. En el primer plano a la izquierda (a la derecha del espectador) distinguimos a una pareja, un hombre y una mujer. Ambos están casi desnudos, mientras que la mujer lleva sandalias y sus partes íntimas están cubiertas por una falda, de material vegetal y cuero exactamente del mismo modo como lo describe Linck en su diario,⁴⁷ lleva un niño pequeño en una cesta a la espalda y sostiene un bastón en la mano derecha, las partes íntimas del hombre están cubiertas por un taparrabos, porta un arco colgado del hombro derecho y en la mano izquierda sostiene una flecha decorada con las mismas plumas rojas que adornan su pelo. En el segundo plano percibimos a una segunda pareja de nativos ejecutada a menor escala, un hombre a la diestra y una mujer a la siniestra, ambos descalzos, la mujer va vestida de la misma manera que la anterior. Cabe destacar que el hombre no lleva taparrabos, lo que explicaré más adelante. En el último plano, el tercero, aparece la misión jesuita, que se alza en lo alto de una colina, está construida en mampostería y claramente marcada por una cruz. Todos se comunican entre sí, como indican los gestos con las manos.

La escena presentada ante el espectador europeo, muestra un contraste entre un paisaje lejano, salvaje, exótico y austero —representado por las palmas y cactáceas,⁴⁸ tan distintas de los húmedos y profundos bosques de Bohemia—, y su población autóctona, retratada por su aspecto físico y vestimenta como salvaje y primitiva tanto en el discurso visual como en el textual. El compañero de Tirsch, Linck, establece en sus textos una distinción entre los indios amigos —cristianos conversos y neófitos—, y los indios gentiles, es decir los considerados salvajes

-
46. Las referencias al inhóspito entorno de California son omnipresentes, por ejemplo: “The wretched pasture produced by this sterile soil, even more than the foul taste of the water”; véase Linck, *Wenceslaus Linck's Diary*, aquí p. 45, pp. 41, 63, 65.
 47. “Her skirt and petticoats were made of thread closely and finely woven and of a deer skin”. Linck, *Wenceslaus Linck's Diary*, p. 63. Para la apariencia y vestimenta de las mujeres nativas pericúes véase además Baegert, *Noticias*, p. 82; Del Barco, *Historia*, pp. 185-186, 197, 199-202; Linck, *Wenceslaus Linck's Diary*, pp. 73, 88; Linck, *Wenceslaus Link's Reports*, pp. 49, 70; Salvatierra, *Selected Letters*, pp. 107-108; Clavijero, *History*, libro I, cap. XX, pp. 79-81.
 48. “The wretched pasture produced by this sterile soil”. Linck, *Wenceslaus Linck's Diary*, p. 45. “The soil is just as wretched and unproductive as rest of the California [...], here as elsewhere in California, the soil is unproductive [...] how arid and unproductive the peninsula really is”. Linck, *Wenceslaus Link's Reports*, pp. 45, 51, 67. “Este país es un desierto desde el agua”, Baegert, *Noticias*, pp. 29-35, 224.

y primitivos.⁴⁹ Así, la representación anticipa que la narración girará en torno al encuentro de los nativos practicantes de religiones autóctonas con el catolicismo y el papel de la misión jesuita en este proceso.

El hecho de que la mujer indígena lleve sandalias indica que viene desde lejos, como escribe Del Barco en su *Historia*: “Cuando caminan lejos, siempre van calzados, así hombres como mujeres; y también, aunque no sea muy lejos, cuando el sol está muy fuerte, para sentir menos el ardor de la tierra y de las piedras. En su ranchería o pueblo siempre están descalzos”.⁵⁰ Tal vez llevada por el motivo de bautizar al niño recién nacido, práctica que arraigó entre los nativos cristianos de Baja California que vivían fuera de las misiones, como describe el mismo autor.⁵¹

Como la población autóctona de Baja California desapareció en el siglo XVIII, la obra de Tirsch, así como de otros misioneros representa también una fuente interesante de información etnográfica sobre los nativos californianos (guayacuros, cochinimís), en el caso de Tirsch sobre los pericúes,⁵² cuyas vidas documentó meticulosamente en sus dibujos. Los dibujos de Tirsch corroboran la información de Linck, según el cual los nativos californianos solían andar desnudos, como él mismo afirma varias veces: “Los nativos van desnudos aquí como en cualquier otro lugar de California” o “Los hombres indios de la región tan al norte como en esta latitud van todos desnudos”,⁵³ aunque a primera vista parecería que todos los hombres van vestidos con taparrabos. Sin embargo, una segunda mirada más atenta revela que en realidad solo los nativos —mujeres y hombres— lo llevan en los que es necesario cubrir las partes íntimas, mientras que los que están representados de lado o de espaldas al espectador como vemos, además, en la figura 31r, aparecen completamente desnudos.

49. Linck, *Wenceslaus Linck's Diary*, pp. 53 n. 50, 55, 58, 61, 64, 65, 67, 69, 70, 72, 74, 80, 86; Linck, *Wenceslaus Link's Reports*, pp. 29, 30, 40, 50, 51, 52, 53, 55, 70.

50. Del Barco, *Historia*, p. 208.

51. Del Barco, *Historia*, pp. 100, 196.

52. Para la etnia pericú, véase: Del Barco, *Historia*, pp. 173-175, 440; Clavijero, *History*, libro I, cap. XVII-XXV, pp. 69-100.

53. “The native men go naked here just as elsewhere in California”, “The Indian men of the region as far north as this latitude all go naked”. Linck, *Wenceslaus Link's Reports*, pp. 49, 70. “El vestido de los hombres en toda la península era uniforme, [...]. Todos los varones, niños y adultos, andaban siempre totalmente desnudos”. Del Barco, *Historia*, pp. aquí 183, 198-200.

Este detalle sugiere una posible autocensura del propio autor, ya que los misioneros europeos consideraban la desnudez indígena inaceptable desde el punto de vista de la moral católica y la asociaban con el salvajismo y la barbarie. Las imágenes, destinadas a un público bohemio que vinculaba el cuerpo desnudo con el pecado o con un pasado pagano,⁵⁴ debían por tanto ajustarse a las normas del decoro cristiano. Así, la representación refleja solo parcialmente la realidad observada por Tirsch, al estar condicionada por su mirada moral y por la necesidad de velar los cuerpos desnudos de nativos.



Fig. 43. Manuel Rodríguez, “Mapa de la América Septentl, Asia Orientale y Mar del Sur Intermedio formado sobre las memorias más recientes y exactas hasta el año 1754”, Madrid 1754. En Miguel Venegas, *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, Madrid, 1757. Biblioteca Nacional de Praga, signatura 22 H 292/T.1.

Este mapa es una rica representación visual que resume la cosmovisión colonial y las jerarquías culturales del siglo XVIII. La inclusión de Asia y

54. En el siglo XVIII, la representación de la desnudez adquirió un sentido ambiguo: mientras el arte académico y el neoclasicismo la reivindicaban como expresión de la belleza natural y la verdad, en los ámbitos católicos persistía la idea de que el arte debía suscitar la devoción y evitar toda indecencia o sensualidad, conforme a las normas heredadas del Concilio de Trento. Para la desnudez femenina compárese con los capítulos II y III.

América en el mismo pone de relieve la creciente conciencia global de la época y refleja la interconexión de las distintas partes del mundo debido a la exploración, la colonización y el comercio. Al colocar estos continentes juntos, el mapa subraya las ambiciones coloniales de las potencias europeas por dominar y explotar tanto el Nuevo Mundo (América) como Extremo Oriente (Asia). La representación de los asiáticos con sus atuendos tradicionales sugiere un reconocimiento de sus antiguas civilizaciones, bien conocidas por los europeos a través del comercio y los relatos históricos. Al mismo tiempo, refuerza el exotismo atribuido a las culturas asiáticas, retratándolas como diferentes y distintas de las normas europeas. La representación de los nativos americanos desnudos y con plumas es un tropo colonial común que subraya su primitivismo y salvajismo percibidos desde una perspectiva europea. El hombre europeo, con un bastón en la mano, representa la autoridad y el poder. Su postura y atuendo denotan su estatus de superioridad. La presencia de un sirviente que sostiene un paraguas sobre él subraya la jerarquía social y el estatus subordinado de los no europeos. La jerarquía visual, con la figura europea en un lugar destacado y acompañada de símbolos de servidumbre y civilización, reafuerza la ideología colonial basada en la idea de la superioridad europea y la subyugación del otro.

Tanto Linck como Del Barco prestaron gran atención a la vestimenta de las mujeres nativas, resaltando su modestia. Ambos consideraron importante señalar que, aunque su atuendo era sencillo, nunca iban completamente desnudas, sino que siempre cubrían al menos sus partes íntimas. Del Barco, por ejemplo, polemiza en su *Historia* con otros jesuitas y sus reportes sobre Baja California, como Fernando Consaq y Miguel Venegas, en relación con la desnudez femenina, argumentando que la vergüenza es inherente al sexo femenino⁵⁵ y les impide ir completamente desnudas: “En fin, todas procuran cubrirse de algún modo, siguiendo el impulso del natural pudor”.⁵⁶ Las descripciones jesuitas de las mujeres indígenas reflejan actitudes culturales y religiosas más prevalecientes en la sociedad europea durante la Edad Moderna.⁵⁷ En la teología católica, el pudor se asociaba con la virtud y la pureza. La modestia era vista como un reflejo de

55. “Y porque el saber, si se hallaron o no tales mujeres, en quienes se extinguío del todo el pudor de la desnudez, tan propio de su sexo, es un punto no poco interesante en la historia, y también por atender a la verdad de ella, es necesario que el lector advierta lo que vamos a decir”. Del Barco, *Historia*, p. 198.

56. Del Barco, *Historia*, p. 187.

57. Véanse los capítulos II y IV.

la moralidad interior y la autodisciplina, cualidades que, según esta perspectiva, protegían a las mujeres contra conductas pecaminosas o inapropiadas. Los misioneros jesuitas destacaban tanto el pudor como la modestia de las mujeres nativas, porque querían mostrar que eran capaces de aceptar la fe católica y dignas de ella. Además, dentro de la ideología de género europea se esperaba que las mujeres cumplieran las normas de modestia y decoro y, por lo que, la modestia se consideraba una característica definitoria de la feminidad. Las mujeres que transgredían esas normas eran objeto de censura social. En otras palabras, enfatizar la modestia y la vergüenza entre las mujeres nativas no solo sirvió para reforzar el control patriarcal sobre sus cuerpos y comportamientos, sino también para encajar su imagen dentro de las normas morales europeas.

La representación no solo refleja la forma de vestir de los nativos californianos, sino también la descripción de sus costumbres. Por ejemplo, la forma en que la mujer nativa lleva a su niño coincide completamente con la descripción de Del Barco: “El modo, pues, con que en toda la California cristiana (y aun algo más adelante), cargan a sus hijos, es el siguiente. Meten al niño en una red pequeña, [...], ponen en el fondo de la red algunas yerbas secas y sobre todo pieles suaves de conejo, liebre u otras, sobre las cuales descansa el niño. [...] De los dos lados de esta red salen unos cordeles en forma de asa larga, por la cual cuelgan la red con el niño de cualquiera parte; y cuando se mudan de un paraje a otro, le llevan a la espalda pendiendo los cordeles de la red de la frente de la madre”.⁵⁸ Esto sugiere que, aunque ingenuos, Tirsch creó los dibujos con un interés protocientífico y protoetnográfico, característico de su orden, para registrar con precisión la realidad de la Baja California.

Asimismo, el dibujo relata el método misionero utilizado por los jesuitas al convertir a los nativos de California, que se basaba en la cooperación con los llamados indios amigos, quienes solían actuar como intérpretes para los misioneros e intermediadores entre el mundo de los europeos y de los nativos practicantes, así como mediar entre las creencias autóctonas y la nueva fe.⁵⁹ Como dice Linck: “El primer paso que suelen dar para abandonar sus errores es visitar la misión una

58. Del Barco, *Historia*, p. 202; Clavijero, *History*, libro I, cap. XXIII, p. 92.

59. Véase también la nota 91.

o dos veces”.⁶⁰ Entre otros métodos misioneros populares (no solo en California) de los que escribe Linck, había la cooperación con los jefes nativos, cuyo bautismo solía provocar en sus súbditos el deseo de imitarlos y también aceptar el bautismo.⁶¹ La violencia en forma de amenazas de quemar los asentamientos nativos y destruir sus objetos votivos y ceremoniales tampoco era una excepción. Por ejemplo, el propio Linck había amenazado a los nativos practicantes de religiones nativas en varias ocasiones: “Me preparé para la persecución y envié órdenes a los gentiles para que desistieran de sus intenciones, pues de lo contrario los castigaría, destruiría sus chozas y arrasaría sus tierras”.⁶²

El siguiente folio, el 31r, representa a un par de hombres, nativos gentiles como indica su atavío en forma de taparrabos, que acaban de cazar un ciervo, probablemente un ciervo mulo (lat. *Odocoileus hemionus californicus*) enmarcados por un paisaje silvestre californiano y una fogata situada en la parte inferior derecha del cuadro. Salvo por pequeños detalles, esta representación es notablemente exacta, ya que los nativos de Baja California, según Del Barco, solo a veces equipaban sus flechas con puntas, especialmente durante la caza del ciervo y la guerra, tal como se muestra en la lámina.⁶³ A continuación, evisceraban al animal y preparaban sus entrañas en el fuego, como leemos en la *Historia* de Del Barco: “Cuando matan un venado, se juntan todos los compañeros que fueron a la caza, y mientras unos desuellan y abren la caza, otros hacen lumbre. Sacan los intestinos, [...], y sin más lavatorio (pues no suele haber agua en tales parajes), echan al fuego todo esto para comer prontamente”.⁶⁴ Esto confirma el interés por captar con precisión la realidad californiana.

60. “The first step they usually make in abandoning their errors is to visit the mission one or twice”. Linck, *Wenceslaus Linck's Diary*, p. 51. Para los métodos misionales, véanse además pp. 49-50.

61. Linck, *Wenceslaus Linck's Diary*, pp. 50-51, 61-62.

62. “I prepared to give pursuit, and sent orders to the pagans to desist from their intentions, otherwise I would have them punished, their huts destroyed, and their lands laid waste”. Véase Linck, *Wenceslaus Link's Reports*, p. 30. Además, Linck, *Wenceslaus Linck's Diary*, p. 51; Linck, *Wenceslaus Link's Reports*, p. 49.

63. “Mas para la guerra, o para cazar venados u otros animales grandes, aunque sirven bien las ya dichas, suelen añadirlas un pedernal en la punta en forma de lanceta, para que haga mayor herida y no pueda desprenderse del cuerpo herido. Este pedernal le afianzan en la punta del palo de la flecha con nervios, como lo demás que queda dicho”. Del Barco, *Historia*, p. 195.

64. Del Barco, *Historia*, pp. 205-206.

Los habitantes nativos de Baja California eran recolectores y cazadores como insinúa la representación. Por las condiciones desérticas de Baja California que no permitían la formación de asentamientos más grandes, vivían dispersos por la región. Razón por la cual, ni siquiera los misioneros, con sus posibilidades, pudieron concentrar toda la población nativa en misiones, por lo que se vieron obligados a buscar a los nativos gentiles por toda la región californiana para bautizarlos y convertirlos al catolicismo. Una de las señales de la presencia de los nativos gentiles durante las expediciones de europeos a través de Baja California era el fuego, como vemos en la representación y como apunta varias veces Linck, diciendo, por ejemplo: “que Cedros y las otras islas cercanas están bien pobladas. Llego a esta conclusión no sólo por las numerosas luces que se ven”.⁶⁵



Fig. 44. Ignacio Tirsch, “Dos indígenas californios tumban un venado con flechas, lo desuellan y asan en el campo”, *Codex pictorius Mexicanus*, fol. 31r. Biblioteca Nacional, Praga, signatura: XVI B 18.

65. “That Cedros and the other islands nearby are well populated. I arrive at this conclusion not only from the numerous lights to be seen”, Linck, *Wenceslaus Link's Reports*, p. 41. Además pp. 26, 29, 46; Linck, *Wenceslaus Linck's Diary*, p. 67.

Conscientemente o no, Tirsch suele situar a los nativos californianos en la naturaleza, a diferencia de los europeos, que suelen ser representados en la arquitectura de las misiones, etc. como telón de fondo. Para los misioneros y los espectadores europeos, esta conexión de los indios con la naturaleza los sitúa en una jerarquía imaginaria del desarrollo de civilizaciones en el nivel inferior en comparación con la de la civilización eurocristiana.

El próximo dibujo, en el folio 32r,⁶⁶ muestra el enfrentamiento entre el nativo salvaje y tres mujeres nativas como sugiere su ropa y la leyenda, donde leemos “Un indio salvaje dispara con flechas a tres mujeres indias porque le robaron algunas de sus frutillas de consumo”.⁶⁷ En la presente imagen vemos a la izquierda a un nativo apuntando con su arco y flecha al grupo de indias salvajes representadas a la izquierda. El objeto de litigio es la “bolsa”,⁶⁸ que usan los hombres, para recoger en ella las pitahayas”, que son “la fruta más atractiva y sabrosa” como escribe Linck, o alguna otra fruta.⁶⁹ El bolso está representado de manera idéntica a la que se ve en el folio 29r. Las disputas entre los nativos californianos eran frecuentes, según los informes de los misioneros, estos nativos no luchaban por tierras, sino por las fuentes de sustento como frutas o peces y, también, las mujeres como describen Linck y Del Barco.⁷⁰

En el folio 33r,⁷¹ se entrecruzan dos temas, la representación de los nativos y de la sociedad colonial. Esta imagen muestra a un vaquero español, como dice la leyenda: “Una india califonia carga pulpa de semillas verdes. Vaquero de origen español”⁷² a caballo, a la izquierda y a una mujer nativa escasamente vestida con un cubo lleno de semillas.

66. Ignacio Tirsch, *Codex*, fol. 32r.

67. “Wie ein wilder Indianer treü Indianerinnen mit Pfeilen erschist, weil sie ihme etliche schlächte Früchtlein darvon getragen”.

68. Del Barco, *Historia*, p. 190; Clavijero, *History*, libro I, cap. XX, pp. 81-82.

69. “The most attractive and tasty fruit”, Linck, *Wenceslaus Link's Reports*, p. 68. Para las pitahayas y su significación para los pericúes véase también Baegert, *Noticias*, pp. 43-45; Del Barco, *Historia*, pp. 192, 203-205; Linck, *Wenceslaus Link's Diary*, p. 87; Linck, *Wenceslaus Link's Reports*, pp. 46, 68; Salvatierra, *Selected Letters*, pp. 100, 165, 166, 211.

70. Del Barco, *Historia*, pp. 192-193; Linck, *Wenceslaus Link's Diary*, pp. 55, 63; Linck, *Wenceslaus Link's Reports*, p. 34.

71. Tirsch, *Codex*, fol. 31r.

72. “Eine kalifornische Indianerin, wie sie grünes Gesäßlich traget. Kalifornischer von Spanischen herkommen Kiehhürt”.

Esta imagen refleja la dependencia europea de los grupos nativos para navegar y sobrevivir en un ambiente ajeno, especialmente durante el periodo de la conquista y la colonización temprana. Aunque esta dependencia fue una característica distintiva de la conquista, no recibió atención en la narrativa heroica de la conquista y colonización hasta el siglo xx. Los europeos dependieron de los pueblos nativos durante el periodo de primeros contactos, así como más tarde durante el periodo de conquista y colonización. Los nativos practicantes de sus creencias autóctonas servían de guías ayudando a los europeos a orientarse y navegar por el desconocido y en muchos sentidos ajeno entorno de las Américas.⁷³ Y proporcionaban a los europeos los alimentos y el agua necesarios para su sobrevivencia. Las referencias al agua, su búsqueda y sus fuentes son omnipresentes en la obra de Linck. En cuanto a la alimentación, la fuente más común de alimento para los nativos, y por tanto para los europeos cuando era necesario, eran los cactáceos mescales, “un alimento que es su pan de cada día y su sustento favorito”,⁷⁴ y diferentes semillas (que se solían comer tostadas), como vemos en la representación. Los nativos actuaban también como intérpretes. De acuerdo con las *Constituciones*⁷⁵ y con la práctica misionera, los jesuitas preferían a los nativos chiquillos que criaban y que luego les servían no solo de intérpretes,⁷⁶ sino también de catequistas.⁷⁷

Las mujeres nativas, en particular, desempeñaron un papel importante en el suministro de alimentos y agua a los europeos, como leemos en Linck: “Conocimos a una india gentil vestida modestamente. Nos aseguró que si nos quedábamos cerca de la sierra, encontraríamos agua todos los días”.⁷⁸ Sin embargo, debido al sistema español de privilegios y recompensas, como señalan, por ejemplo, Fernández-Armesto

73. Linck, *Wenceslaus Linck's Diary*, pp. 72, 74; Linck, *Wenceslaus Link's Reports*, p. 34.

74. “A food which is their daily bread and their favorite sustenance”, Linck, *Wenceslaus Linck's Diary*, p. 45. Además, Baegert, *Noticias*, p. 94; Linck, *Wenceslaus Linck's Diary*, pp. 64, 67, 84, 87; Linck, *Wenceslaus Link's Reports*, p. 46; Salvatierra, *Selected Letters*, pp. 161-162, 178, 182, 189.

75. *Constituciones*, pp. 527-528.

76. Linck, *Wenceslaus Linck's Diary*, pp. 53, 56, 67; Linck, *Wenceslaus Link's Reports*, pp. 33, 37.

77. Del Barco, *Historia*, p. 188.

78. “We met a pagan Indian women dressed modestly. She assured us that if we stayed close to the sierra, we would find water every day”, Linck, *Wenceslaus Linck's Diary*, p. 73. Además, Linck, *Wenceslaus Link's Reports*, p. 34.

y Restall en su libro *The Conquistadors: A Very Short Introduction* de 2012,⁷⁹ ni las mujeres nativas ni otros aliados indios aparecieron generalmente en las fuentes escritas europeas, ya que estas hacían hincapié en el mérito individual de los hombres y más tarde contribuyeron al surgimiento de la narrativa heroica de la conquista. Una narrativa heteronormativa y androcéntrica, en la cual las mujeres, salvo unas raras excepciones, no tenían lugar.⁸⁰

El penúltimo dibujo que retrata a los habitantes nativos de México es el folio 37r.⁸¹ La imagen representa a un grupo de cuatro personas, dos nativos a la izquierda, miembros de la etnia yaqui, según leemos en la leyenda, “Manera artística pero salvaje de danzar de los nativos yaquis”,⁸² que tocan instrumentos musicales, y a una pareja de españoles, un sirviente y una mujer, a la derecha, quienes bailan como revelan sus gestos y la inscripción. Esta escena es interesante porque pone de relieve las diferencias entre europeos y nativos, y, a la vez, destaca la armoniosa coexistencia de los españoles y los nativos cristianizados antes de los californianos, como los yaqui, mediada por la música. La música era uno de los métodos misionales más importantes aplicados por los jesuitas en sus misiones tanto en Europa como fuera de ella.

La diferencia entre los europeos y los nativos reside en la etnicidad, que viene marcada por el aspecto físico y la vestimenta de los personajes representados. Como hemos visto anteriormente, la leyenda indica literalmente la etnicidad solo en el caso del criado español omitiendo a su compañera femenina. Los nativos yaquis han habitado históricamente en Sonora, en la costa del golfo de California, y en comparación con los nativos californianos, ya se consideraban cristianizados, como lo indica su vestimenta de pantalones cortos azules. En el siglo XVIII, las misiones de Baja California experimentaban una escasez notable de mujeres. Como escribió Del Barco: “La misión de Santiago era una de las que padecían gran falta de mujeres” y “Los indios, [...], comenzaron a quejarse de su padre porque no les buscaba mujeres para

79. Fernández-Armesto y Restall, *The Conquistadors: A Very Short Introduction*, pp. 7, 11, 72, 74, 81.

80. Véase el capítulo I de Simona Binková.

81. Tirsch, *Codex*, fol. 37r.

82. “[...] Ein wilde, aber sehr künstliche Arth zu tantzen der Indianer, so *yaki* heissen”.

casarse".⁸³ Debido a esta escasez, los misioneros jesuitas trataron de conseguir esposas para los nativos californianos entre los yaqui.⁸⁴ Es posible que esta escena se refiera a algún encuentro de este tipo entre los nativos yaquis y californianos. Además, en tiempos de escasez, los misioneros jesuitas importaban alimentos del continente, más fértil, a través del puerto Yaqui.⁸⁵



Fig. 45. Ignacio Tirsch, "Modo como un sirviente baila con una española en México. [...] Manera artística pero salvaje de danzar de los indios yaquis. [...]", *Codex pictoricus Mexicanus*, fol. 37r. Biblioteca Nacional, Praga, signatura, XVI B 18.

Como parte de sus esfuerzos por convertir a los pueblos nativos al catolicismo, los jesuitas utilizaron diversos elementos culturales de Europa, incluida la música. La música europea, con sus temas religiosos y melodías solemnes,

83. Para la escasez de las mujeres entre los nativos de California, véase: Baegert, *Noticias*, p. 97; Del Barco, *Historia*, p. 323; Clavijero, *History*, libro I, cap. XXII, pp. 22-23 (l. 11); H. H. Bancroft, *California*, pp. 252-253.

88-89; libro IV, cap. X, pp. 352-353.

84. La nación pericú que, por guerras, pestes repetidas y otras enfermedades, padeció muy grande disminución, y en el siglo XVIII habitaba sobre todo en los pueblos de Santiago y San José del Cabo. *Historia*, p. 176.

85. Salvatierra, *Selected Letters*, esp. pp. 36, 94-97, 128, 139; Clavijero, *History*, libro II, cap. XIII, pp. 159-160.

se empleaba en ceremonias y rituales religiosos como medio de catequizar e inculcar las creencias cristianas entre las comunidades indígenas. Mediante la interpretación de música sagrada, los jesuitas pretendían crear un sentimiento de admiración y reverencia entre los indígenas, facilitando su conversión al cristianismo. Al mismo tiempo, se producía la hibridación y los indios aportaban sus propios instrumentos y motivos musicales a la música europea, como diversas sonajas, tambores y silbatos, como vemos aquí.

El último cuadro que representa a los nativos californianos está en el folio 44r. En este dibujo percibimos a una pareja de nativos ya occidentalizados y cristianizados, un hombre y una mujer. Mientras que la occidentalización se evidencia principalmente por la vestimenta hispanizada en forma de camisas azuladas, la cruz que llevan en el cuello es indicativa de su evangelización. Los misioneros jesuitas hacían mucho hincapié en que los nativos bautizados llevaran ropa de tipo europeo y a menudo lo recordaban en sus escritos. Por ejemplo, en una carta al padre provincial Ignacio Lizasoáin, visitador general de las misiones norteñas de los jesuitas, Linck se queja de “lo difícil que es conseguir ropa suficiente para estos indios desnudos”.⁸⁶ Mientras que los hombres debían llevar como mínimo pantalones o al menos un taparrabos, las mujeres tenían que llevar falda, camisa y jubón. Esta práctica también configuró y marcó los roles y diferencias de género que correspondían a la ideología eurocristiana como explicaré más adelante. Poner una cruz alrededor del cuello de los nativos conversos para significar que habían recibido el bautismo era otra práctica común entre los misioneros jesuitas, como atestiguan las siguientes palabras del propio Linck: “después de hacer todo lo posible para que captara las verdades de la fe, el afortunado anciano fue bautizado [...]. Le coloqué una cruz en el cuello. Prometió solemnemente no quitársela nunca, voto que me afectó profundamente como expresión de la fe”.⁸⁷ Y, por

86. “what a difficult task I have in securing sufficient clothing for these naked Indians”. Linck, *Wenceslaus Link's Reports*, p. 41. Además p. 55. Véase también Baegert, *Noticias*, p. 83; Salvatierra, *Selected Letters*, p. 219; Burrus y Zubillaga, *El noroeste de México: documentos sobre las misiones jesuíticas; 1600-1769*, documento LXIII, p. 589.

87. “after making every effort to have him graspt the thruts of the faith, the fortunate old man was baptized [...]. I placed a cross about his neck. He solemnly promised never to remove it, a vow which affected me profoundly as the expression of the faith”, Linck, *Wenceslaus Link's Diary*, p. 59.

ende, sirvió como signo visible de occidentalización y cristianización tan necesario y útil en el caso de una población dispersa.



Fig. 46. Ignacio Tirsch, “Color y vestidos de los indios de California ya cristianos”, *Codex pictoricus Mexicanus*, fol. 44r. Biblioteca Nacional, Praga, signatura, XVI B 18.

La adopción de la vestimenta europea por parte de las poblaciones nativas cristianizadas de Baja California refleja el proceso más amplio de asimilación y aculturación cultural que se produjo como resultado de la colonización española y la actividad misionera en la región. Cuando los jesuitas llegaron a Baja California, trajeron consigo no solo las enseñanzas religiosas, sino también las costumbres europeas, incluidos los modos de vestir. Como parte del proceso de conversión de los pueblos indígenas al catolicismo y de su integración en la sociedad colonial española, los misioneros fomentaron o incluso obligaron a las poblaciones nativas a adoptar vestimentas de estilo europeo. Al principio, sin embargo, se resistieron a esta costumbre, y el uso de ropa europea provocaba burlas, como describe Del Barco en su *Historia* (p. 207).

Para concluir el análisis de dibujos que representan a los nativos californianos, al principio vimos a los nativos gentiles casi desnudos retratados como primitivos y salvajes, entre cuyos atributos destacaron la desnudez y/o la escasa vestimenta, el arco con las flechas y las

plumas de igual modo como los describe Del Barco: “Los hombres sólo llevan el arco y las flechas”.⁸⁸ Estos atributos corresponden al estereotipo europeo de salvajismo y en el arte y artesanía bohemios contemporáneos se utilizaban sobre todo para alterar y, por ende, deshumanizar a los turcos, que ponían en peligro la frontera oriental del Imperio austrohúngaro, perteneciente a la esfera de influencia y dominio de los Habsburgo, la cual fue amenazada a lo largo de los siglos XVI-XVIII por las guerras austro-ottomanas.⁸⁹ El hecho de que en el imaginario occidental los nativos practicantes de creencias autóctonas de Américas se solían fusionar frecuentemente con los otros no católicos desde el punto de vista católico, como los turcos, queda patente en varias representaciones, como el mapa que acompaña a la obra de Venegas, donde vemos a un nativo californiano atacando a un misionero jesuita con un sable turco. Este hecho nos muestra cómo, en el lenguaje visual de la Edad Moderna, estos atributos circulaban y servían para marcar el salvajismo y la barbarie, y cómo tales atributos fungían, por ende, para legitimar el proceso de conquista armada y colonización de territorios y poblaciones no católicas.

Mientras que al final de todo el ciclo luce la imagen representada en el folio 44r que lleva la inscripción “Color y vestido de los indios de California ya cristianos”⁹⁰ y representa a una joven pareja de nativos hispanizados, católicos y casados como indica su ropa europeizada y los cruces alrededor de sus cuellos. La representación es tipológica, dado que corresponde a la prefiguración representada en el folio 43r anterior, donde percibimos a una pareja de esposos criollos retratados de mismo modo, que desde el punto de vista de los misioneros deberían representar un tipo ideal de un matrimonio católico y monogámico y servir de modelo para los nativos gentiles. Esta representación simboliza la cima imaginaria del camino de los nativos, percibidos como salvajes por los europeos, hacia el catolicismo y la salvación.

88. Del Barco, *Historia*, p. 190. Para la descripción del arco y flechas que usaban los pericúes, así como acerca de su fabricación, véase Baegert, *Noticias*, pp. 86-87; Del Barco, *Historia*, pp. 194-195; Clavijero, *History*, libro I, cap. XXI, p. 83.

89. Las guerras austro-ottomanas también tuvieron un impacto significativo en la financiación de las misiones de los Jesuitas, véase: Clossey, *Salvation*, pp. 124, 179-180. Los turcos solían ser asociados con las fuerzas diabólicas que, junto con la escatología católica, legitimaron la expansión misionera; véase también pp. 89, 149.

90. “Farb und Arth der Kleidung jener kalifornischen Indianer, so schön Christen syndt”.

Encierra el proceso homogeneizador de cristianización, que implica la asimilación y occidentalización, resultando en una pareja de nativos católicos, que, al vestir y vivir de mismo modo que los europeos, representan los tipos antropológicos ideales, que se convirtieron en “nuestros indios” —como los llama Linck— en oposición a los otros: los indios salvajes, los indios enemigos.⁹¹



Fig. 47. Is. Peña y Miguel Venegas, “Mapa de la California, su Golfo, y Provincias fronteras en el Continente de Nueva España”, sobre la leyenda leemos: “V. P. Padre Tamaral, Sevillano, martyrizado en la Misión de S. Joseph del Cabo de S. Lucas, día de N.S.ª del Rosario Domingo 3. de ctubre de 1734”, *Noticia de la California, y de su conquista temporal, y espiritual hasta el tiempo presente*, Madrid, 1757. Biblioteca Nacional de Praga. Signatura 22 H 292/T.1.

91. “Our friendly natives”, “our friendly indians”, “our Indians”, “our natives”, Linck, Wenceslaus Link’s Reports, pp. 35, 38, 47.

Los artistas y autores europeos solían ver las culturas no europeas a través de una lente eurocéntrica, interpretándolas y representándolas según sus propias referencias y prejuicios culturales. El término “turco” se utilizaba a menudo en el discurso europeo como un cajón de sastre para referirse a diversos pueblos no católicos, sobre todo a los que se percibían como exóticos o extranjeros. Debido a esta tendencia eurocéntrica a generalizar y categorizar las culturas no europeas y no católicas en términos simplistas, los indios de Américas solían ser representados como turcos, como muestra el sable turco en manos del nativo californiano.

Antes de la llegada de los españoles, los nativos californianos practicaban la poligamia, como atestigua Del Barco, según el cual entre los “pericúes del sur se estilaba la poligamia o multiplicidad de mujeres”. Desde el punto de vista católico, la poligamia, o más precisamente la poliginia, lleva, en palabras de Del Barco, a una vida “envuelta en brutal carnalidad”.⁹² Los jesuitas consideraban la poligamia una práctica contraria a la moral y trataban de erradicarla a través de sus esfuerzos misioneros y de la catequesis. Como parte de la instrucción religiosa, enseñaban a los nativos gentiles o neófitos los principios de la moral católica, incluida la monogamia como forma ideal de matrimonio según la doctrina católica. Aunque abogaban por la abolición de la poligamia, reconocían la importancia de la sensibilidad y la adaptación cultural y abordaron la cuestión con cierta comprensión y paciencia, reconociendo que la erradicación de prácticas culturales profundamente arraigadas requeriría tiempo y un cambio gradual centrándose en los nativos jóvenes como demuestra la última imagen estudiada.

LA VIDA COTIDIANA EN LAS MISIONES CALIFORNIANAS

La serie de dibujos que representan la misión jesuita de Santiago y sus visitas, como la misión de San José del Cabo y los ranchos de alrededores, contiene en total cuatro folios. Comienza con el folio 6r, en el cual aparece el rancho de visita de la misión de Santiago. Continúa con el folio 8r, que representa, en palabras del propio Tirsch, la misión de “San José del Cabo, [...] la cual casi he terminado de construir”.⁹³

92. Del Barco, *Historia*, pp. 191, p. 99; Clavijero, *History*, libro I, cap. XXII, pp. 88.

93. “San Joseph del Cabo, [...] so ich auch fast gantz erbauet”.

La imagen muestra en primer plano el asentamiento con sus habitantes a la izquierda y los campos y pastos adyacentes a la derecha, con un grupo de montes con otro asentamiento al fondo a la siniestra y el mar con “la llegada del galeón de Filipinas que ahí se provee de bastimentos”,⁹⁴ a la diestra. La serie sigue con el folio 9r que plasma “La misión de Santiago [...] en California que casi he terminado”.⁹⁵ Y termina con el folio 10r,⁹⁶ que representa, en palabras del propio Tirsch: “Mi casa en la playa”,⁹⁷ es decir, su rancho a orillas del mar de Cortés, en el sitio conocido como ensenada de Las Palmas como indica González Rodríguez.⁹⁸



Fig. 48. Ignacio Tirsch, “San José del Cabo, la otra misión con la advocación de San José, al pie del promontorio de San Lucas en California, la cual también casi he terminado de construir. Aquí se representa la llegada del galeón de Filipinas que ahí se provee de bastimentos”, *Codex pictoricus Mexicanus*, fol. 8r. Biblioteca Nacional, Praga, signatura XVI B 18.

94. “Wie das Philipinische Schuff ankommet und sich von dorten mit Lenbensmittel vorschet”.

95. “Santiago [...] in Kalifornien, so ich fast ganz auf[f]gebauet”.

96. Tirsch, *Codex*, fol. 10r.

97. “Mein Haus am Ufer”.

98. Tirsch, *Ignac*, p. 21.

En el centro de la representación se encuentra un círculo con ocho líneas y otro círculo en su interior, cuyo significado queda oculto. Podría ser un elemento arquitectónico, como una fuente, un tipo de molino tirado o incluso una gallera, es decir una cancha circular para las peleas de gallos, un juego importado de Asia por la ruta transpacífica.

Sobre todo, las imágenes en los folios 8r y 9r son muy ricas en contenido, pues nos hablan del uso económico y agrario del ambiente natural californiano por los misioneros y colonos europeos y criollos, de las relaciones de poder y de género entre hombres y mujeres, colonizadores y colonizados, pero también de la importancia de las misiones para la exploración y colonización de Baja California, así como de su incorporación al mundo globalizado de la Edad Moderna. Las misiones jesuíticas están representadas de manera uniforme. Se caracterizan por la presencia de paisajes cultivados y tierras labradas en forma de campos donde se cultivaba trigo, maíz, frijoles, garbanzos y hasta arroz, huertos con higueras, naranjos, olivas, etc. y pastos con cercas para los animales de granja como caballos, vacas y bueyes, cabras y ovejas o domésticos como perros;⁹⁹ también arquitectura de adobe, ya sean edificios residenciales o eclesiásticos marcados con una cruz, a los que hacen compañía las simples chozas¹⁰⁰ de los nativos evangelizados, que contrastan con la arquitectura europea de mampostería.

Encontrar un emplazamiento para una nueva misión era difícil en el paisaje desértico de Baja California, como atestiguan las notas de Linck quien estaba en sus exploraciones constantemente buscando lugares ideales para la fundación de una nueva misión.¹⁰¹ Un lugar adecuado tenía que proveer abundante agua, terrenos para el cultivo del maíz y trigo, y pastos para la crianza de ganado y otros animales.

99. Para la agricultura y ganadería en California, véase Baegert, *Noticias*, pp. 175-186.

100. Para las casas tradicionales y su mobiliario de los pericúes, véase Del Barco, *Historia*, pp. 189-190.

101. “True, thus far we have not come across land which would produce grain, but much of it could very well be used for cattle grazing”, Linck, *Wenceslaus Linck's Diary*, p. 52. “All makes it ideal for raising cows, horses, and mules in considerable numbers, certainly sufficient for maintaining a mission and the tasks indispensable to it”, Linck, *Wenceslaus Linck's Diary*, p. 60. Además, pp. 57, 59-60, 66, 73. “Good lands to cultivate have already been found in California, as likewise excellent pasturages for cattle, horses, sheeps, and goats”. O “where all found all the lands to be most fertile and productive, among the finest in New Spain for pasturing and planting”, Salvatierra, *Selected Letters*, pp. 152, 163, 216.

No fue una excepción que las misiones se desplazaran varias veces en busca de mejores condiciones.¹⁰² Las misiones de Tirsch que estaban bajo su administración, según Del Barco, desde el año 1762,¹⁰³ contaban con una buena localización. La misión de Santiago fue realmente grande para su época, según el padre visitador Lizasoáin, quién la visitó el mismo año. Tenía cincuenta familias pericúes y un total de ciento noventa y ocho habitantes, mientras que en la misión de San José del Cabo había solamente catorce familias pericúes y sesenta y tres personas en total.¹⁰⁴ Lizasoáin describió la misión de San José del Cabo, resaltando la fertilidad de sus tierras: “Tiene tierras buenas, y bastantes de siembra, y su trapiche es bueno, y buena huerta cuya hortaliza se consume en la nao de China cuando hace escala en el Puerto de San José”.¹⁰⁵

MUJERES EN LA SOCIEDAD CALIFORNIANA

En cuanto a la sociedad retratada, salvo algunas excepciones a las que volveré en seguida, la población de misiones y ranchos estaba hispanizada, como indica su apariencia física junto con la vestimenta, tal como advirtió el padre visitador Lizasoáin cuando visitó ambas misiones en 1762.¹⁰⁶ Merecen especial atención dos damas españolas o criollas retratadas en el folio 8r, cuyo alto estatus social se evidencia en sus vestidos de telas pesadas y costosas, decoradas con encajes y bor-

102. Las misiones, por ejemplo, La pasión o San José, tuvieron que trasladarse por falta de agua o por condiciones desfavorables para la agricultura, etc. El traslado también se producía en caso de disminución significativa de la población nativa. Del Barco, *Historia*, esp. pp. 245-246, 253-255, 257-261, 270, 349-352.

103. Del Barco, *Historia*, p. 246. Según González Rodríguez Tirsch estuvo en Santiago hasta desde mediados de 1763 véase Tirsch, *Ignac*, p. 21.

104. Lizasoáin, *Noticia de la visita general del Padre Ignacio Lizasoain, Visitador General de Nueva España las misiones, que comenzó dia 4 de abril-1761 y se concluyó a fines de enero, 1763, con algunas notas y adiciones, 1761-1763*, W. B. Stephens Collection, Benson Latin American Collection, LLILAS Benson Latin American Studies and Collections, The University of Texas at Austin, WBS 47, p. 7. Según Clavijero (*History*, libro IV, cap. XVI, p. 371), en 1768 la misión de Santiago, incluida la misión de San José, tenía una población de trescientos cincuenta habitantes.

105. Lizasoáin, *Noticia*, p. 7.

106. Lizasoáin, *Noticia*, p. 7.

dados, así como en otros atributos como velos de encaje, un abanico o una sombrilla. Una de ellas, que está caminando por la plaza en el centro del dibujo, está representada incluso en compañía de su sirviente africano o afrodescendiente, quien viste un atuendo compuesto por pantalón y manta de colores vivos —rojo y amarillo— y sostiene su sombrilla. El sirviente está exotizado y alterado por los colores vivos de su vestimenta, que se convierten en el arte europeo en un estereotipo visual y una herramienta para representar al otro, como veremos más adelante.

Los esclavos y sirvientes negros eran símbolos de alto estatus social y, durante la Edad Moderna, adquirieron también un valor representativo en la pintura europea, comprensible no solo en ultramar, sino también en Bohemia y reinos circundantes, como puede apreciarse en las pinturas del holandés Pieter Nason del *Conde Juan Mauricio de Nassau* (llamado el Brasileño por sus plantaciones en ultramar) retratado en compañía de un sirviente negro¹⁰⁷ o en el lienzo *Retrato de la esposa de Francisco José, conde Černín, María Isabel, marquesa de Westerloo* (cerca de 1740) de Petr Brandl.¹⁰⁸

Las mujeres españolas y/o criollas son las que visten con más opulencia y ostentan una rica gama de complementos de moda contemporáneos, como sombreros, abanicos, sombrillas, velos de encaje, pañuelos, zapatos y joyas, entre otros. Esto se observa, por ejemplo, en el dibujo del folio 42r, que representa al gobernador junto con su esposa, cuyo atuendo está compuesto por una falda, un delantal y un jubón adornado en el pecho con un petillo. Los vestidos solían ser de seda y satén, y estar rematados con adornos de brocados, lazos y encajes. Además, las mujeres europeas y criollas usaban maquillaje, como demuestran los lunares falsos —*mouches*— de la dama plasmada en el folio 43r, que representa el tipo social y antropológico de los criollos

107. Nason, *Count Johan Maurits van Nassau-Siegen (1604-1679) as the Grandmaster of the Knights of Malta*, óleo sobre lienzo, 1666, Museo Nacional de Varsovia, Polonia, [https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Pieter_Nason_-_Count_Johan_Maurits_van_Nassau-Siegen_\(1604-1679\)_as_the_Grandmaster_of_the_Knights_of_Malta_-_M.Ob.527_MNW_-_National_Museum_in_Warsaw.jpg](https://commons.wikimedia.org/wiki/File:Pieter_Nason_-_Count_Johan_Maurits_van_Nassau-Siegen_(1604-1679)_as_the_Grandmaster_of_the_Knights_of_Malta_-_M.Ob.527_MNW_-_National_Museum_in_Warsaw.jpg).

108. Brandl, *Retrato de la esposa de Francisco José, conde Černín, María Isabel, marquesa de Westerloo*, óleo sobre lienzo, copia, cerca de 1740, Instituto del Patrimonio Nacional de České Budějovice, castillo de Jindřichův Hradec, JH 640, República Checa, <http://petrbrandl.eu/katalog-del/detail-dila/?id=225>.

que vivían en América. El clima californiano también influyó en el vestuario europeo, introduciendo adaptaciones como el abrigo corto de tipo poncho llamado “manga”, que las mujeres “usan [...] cuando hace frío” en palabras de Tirsch.¹⁰⁹

Las mujeres españolas y/o criollas están representadas en los cuadros dedicándose a actividades de ocio, como pasearse, a pie (fol. 36r) y/o en carruajes (fols. 39r,¹¹⁰ 40r), montar a caballo (fols. 9r, 28r, 41r), tocar instrumentos musicales y bailar (fols. 35r, 37r, 38r¹¹¹) o ir a la iglesia (fols. 40r) u otras ceremonias públicas (fols. 42r), lo que indica: 1) su posición en la cima de la pirámide social; y 2) el hecho de que, a diferencia de las mujeres nativas, no se esperaba de ellas que trabajaran.



Fig. 49. Ignacio Tirsch, “Traje de los criollos que habitan en América”, *Codex pictoricus Mexicanus*, fol. 43r. Biblioteca Nacional, Praga, signatura XVI B 18.

Aunque hay muchas similitudes entre la pareja de criollos y los nativos cristianizados, por ejemplo, la base de su vestimenta conforma una tela azul importada a California, las diferencias también son notables a pri-

109. “Diese Kleidung tragen sie, wann es was kühl ist”.

110. Tirsch, *Codex*, fol. 39r.

111. Tirsch, *Codex*, fol. 38r.

mera vista. La pareja de criollos va vestida de forma mucho más lujosa, lo que indica su estatus social más elevado. Llaman la atención también sus ojos azules que aluden a su ascendencia europea en diferencia con los ojos oscuros de la pareja de nativos.

La estructura social de la sociedad colonial californiana está representada claramente en el dibujo del folio 36r, cuya inscripción dice: “Cómo una española de California, a la que sirven una india y una morena, camina en su jardín con su hijita”¹¹², y donde aparece un grupo de cuatro mujeres: a la derecha, una dama española junto con su hija y sus sirvientes, a la izquierda: una esclava afrodescendiente y una sirviente nativa ya evangelizada y occidentalizada como indica su vestimenta europeizada, la cruz alrededor de su cuello y la larga trenza. El estatus social se refleja en la ropa, la madre española con su hija son las más ricamente vestidas, seguidas por la esclava negra y la sirviente indígena, cuya vestimenta es la más sencilla de este grupo de mujeres. Los nativos no podían ser esclavizados, al contrario de los negros; además, tenían derecho a su propia tierra y a un salario por su trabajo.¹¹³ Los esclavos afrodescendientes, especialmente las mujeres, eran altamente valorados en la sociedad colonial, como se refleja en la vestimenta relativamente rica de esta esclava afrodescendiente, la cual también reflejaba el alto estatus social de su dueña española.

Todas las mujeres nativas ya están evangelizadas e hispanizadas como lo indican sus trajes azulados compuestos por camisas y faldas decoradas con delantales y cintas rojas y, también, las cruces que tienen alrededor de sus cuellos. Las indias ladinas valoraban altamente el delantal y lo consideraban una insignia de estatus social y prestigio, como describe Del Barco en su *Historia*: “las mujeres, que viven en la cabecera de la misión, tienen guardapiés (que en Nueva España llaman naguas), de bayeta ordinaria o de palmilla, que los misioneros daban a aquéllas cuyos maridos eran más beneméritos: y ellas buscan mucho de este nuevo traje, por ser para ellas de honra y provecho”.¹¹⁴

112. “Wie eine kalifornische Spanierin mit ihren Töchterlein, von ihrer Mohrin und Indianerin bedient, in ihren Garten geht”.

113. Véase la nota 44.

114. Del Barco, *Historia*, p. 201.



Fig. 50. Ignacio Tirsch, “Cómo una española de California, a la que sirven una india y una morena, camina en su jardín con su hijita. Usan esta ropa cuando hace frío y se cubren con un tipo de abrigo llamado manga”, *Codex pictoricus Mexicanus*, fol. 36r. Biblioteca Nacional, Praga, signatura XVI B 18.

Las mujeres europeas y criollas solían ocupar posiciones sociales más elevadas dentro de la sociedad colonial. Como miembros de la élite, debían ajustarse a las normas europeas de modestia y decoro, que a menudo incluían cubrirse la piel con prendas que se consideraban apropiadas para su posición social. Esto podía implicar el uso de vestidos de manga larga, gorros, guantes y otras prendas que protegieran su piel de la exposición al sol, como vemos en la ilustración. La sociedad colonial de Nueva España estaba estratificada según criterios raciales y étnicos, y los europeos ocupaban los escalones más altos de la jerarquía. Como miembros del grupo dominante, las mujeres criollas sentían una mayor necesidad de ajustarse a las normas europeas de vestimenta y comportamiento como medio de afirmar su superioridad y distinguirse de sus sirvientes de origen americano o africano que se encontraban en posiciones sociales inferiores.

Este traje típico de las indias ladinas se observa con más claridad en la figura del folio 29r, que dice: “Dibujo de los vestidos que da el padre y que llevan todas las mujeres, jóvenes y viejas, en la misión de California”.¹¹⁵ En este dibujo aparece una india adulta junto con tres muchachas que “van con su maestra al bosque y al monte a juntar un fruto en verdad

115. Tirsch, *Codex*, fol. 29r.

noble llamado Pitahaya”,¹¹⁶ que constituía una parte sustancial de la dieta en el austero entorno californiano y el cual las mujeres nativas solían recolectar en las cestas tradicionales descritas por Del Barco y que se usaban, además de para la recolección, para acarrear semillas y cualquier otra cosa necesaria. Los jesuitas, debido a su reducido número, contaban con la ayuda de catequistas y mujeres nativas que actuaban como maestras para las jóvenes, enseñándoles los fundamentos de la fe católica, así como labores consideradas apropiados para ellas de acuerdo con la ideología de género europea, como hilar y tejer. Este motivo se repite por ejemplo en el dibujo del folio 9r, donde observamos en la esquina superior izquierda de la representación el mismo grupo compuesto por una maestra, india ladina, con tres niñas nativas.

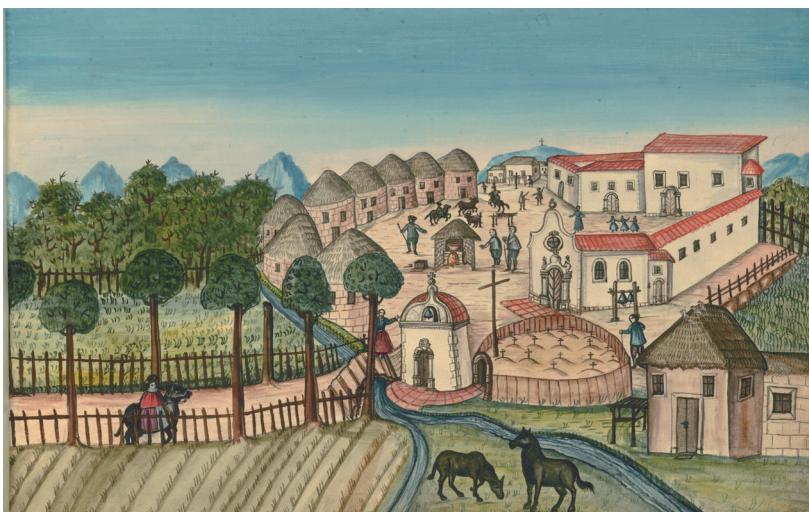


Fig. 51. Ignacio Tirsch, “La misión de Santiago, en California que casi he terminado”, *Codex pictoricus Mexicananus*, fol. 9r. Biblioteca Nacional, Praga, signatura XVI B 18.

A pesar de las difíciles condiciones de la Baja California, los jesuitas habrían aprovechado sus conocimientos agrícolas, sus habilidades de inge-

116. “Abildung der Kleidung, so alle Weibsbilder, sowohl junge als alte, in der Mission in Kalifornien von den Pater bekommen. [...] die Madel, so mit ihrer Schulmeisterin gehen, abgebildet. Sie gehen in Wald und auf die Berge, die wahrhaft edle Frucht (*pytahaya* genant) zu sammeln”.

niería y la mano de obra disponible para cultivar y procesar con éxito la caña de azúcar. Se adaptaron al entorno mediante una cuidadosa gestión del agua, la organización de la mano de obra, el uso de tecnología en el procesamiento y la planificación estratégica para superar las dificultades de la región. Los jesuitas habrían establecido ingenios, para producir azúcar con la caña cosechada. Estos ingenios solían incluir equipos de trituración para extraer el jugo de la caña, calderas para concentrar el jugo en jarabe, como vemos posiblemente en el centro de la imagen, e instalaciones para cristalizar y secar el azúcar.

Las indias ladinas con vestido azulado aparecen además en el folio 8r, donde vemos en el centro de la escena a un grupo de cinco mujeres nativas portando cestas sobre sus cabezas. Llama la atención el hecho de que estas mujeres se mueven de forma independiente, aunque siempre en grupo y, al contrario de las damas españolas y/o criollas, se dedican al trabajo ya sea como sirvientas para las españolas y criollas (fol. 36r), o en labores de agricultura (fol. 27r), crianza de niñas (fol. 9r) o cosecha de frutas (fol. 29r). Esto habla de su posición inferior dentro de la sociedad novohispana, determinada por su género y etnicidad. Las mujeres nativas, de acuerdo con el principio de interseccionalidad, fueron marginadas por el sistema patriarcal, pero al mismo tiempo, estaban firmemente integradas en la economía colonial, no solo como fuerza laboral, sino también como consumidoras de la cultura occidental, tanto en el ámbito espiritual, como en el material.

Las mujeres nativas fueron pronto incorporadas a la economía colonial, comprando telas, cintas, bisutería, y otros objetos occidentales, como muestra, por ejemplo, el dibujo en el folio 44r, que representa un tipo antropológico y social de nativos ya católicos y casados, y donde la mujer lleva una blusa y joyas de estilo occidental. Las mujeres indias también vendían sus productos a los españoles y criollos que vivían en California como atestiguan las palabras de Del Barco: “muchas mujeres que saben hacer medias de punto: y las hacen de algodón muy finas y bien hechas. Asimismo, hacen gorros dobles y sencillos, como se los piden. De uno y otro compran los soldados del presidio y aun sus oficiales”. Las indias ladinas fabricaban lana y algodón, con los cuales tejían diferentes telas y hacían productos como ropa, ropa interior, bolsas, etc.¹¹⁷

117. Del Barco, *Historia*, p. 209; Baegert, *Noticias*, p. 177; Clavijero, *History*, libro IV, cap. XVII, p. 379; Burrus, *Jesuit Relations: Baja California, 1716-1762*, p. 152.

LOS HOMBRES EN LA SOCIEDAD CALIFORNIANA

En cuanto a la representación de los hombres, llama la atención la imagen de tres jinetes en el primer plano del dibujo del folio 8r. Probablemente se trata de un jesuita, como sugieren su sotana y sombrero negros,¹¹⁸ en compañía de dos soldados armados, cabalgando hacia el galeón, quizá para dar la bienvenida a un personaje importante, ya que llevan consigo un cuarto caballo libre. La atención de las mujeres nativas y de los jinetes se fija en el hombre nativo que sale corriendo de la misión vestido solo con un taparrabos azul, lo que insinúa que se trata de un indio amigo, posiblemente un neófito, que corre a anunciar a los españoles la llegada del galeón como solían hacer los nativos cuando llegaba un barco.¹¹⁹ En la parte inferior izquierda del cuadro aparece un cuarto jinete, probablemente un arriero representado de manera similar en el folio 28r.¹²⁰

Muy interesante es un par de asiáticos, probablemente filipinos, a los que se solía llamar en California “chinos”,¹²¹ que aparecen en la parte inferior izquierda del cuadro. Los asiáticos tienen un peinado típico con frentes altas y ropa de colores vivos en forma de pantalones holgados, una capa con cinturón y zapatos puntiagudos. Como indican sus gestos, mantienen una animada comunicación con la dama española y el hombre, que actúa como intermediario entre ellos.

Los asiáticos junto con el sirviente afrodescendiente destacan por su vestimenta de colores vivos —amarillo y rojizo—, a través de los cuales son diferenciados de la sociedad californiana hispanizada. Según Michel Pastoureau, los colores amarillo y rojo simbolizaban en el lenguaje simbólico de la cultura occidental la infamia, el poder y el infierno,¹²² y

118. Véase la lámina 39.

119. “The friendly natives of the west coast [...] have just gotten here to tell me that a ship reached their coast”, Salvatierra, *Selected Letters*, p. 202. “Some indian fisherman arrived to tell him that they have signed, off the coast, a large vessel”, Clavijero, *History*, libro II, cap. XXII, p. 280.

120. Tirsch, *Codex*, fol. 28r.

121. Del Barco, *Historia*, p. 316.

122. Pastoureau destaca que el rojo es un color ambivalente asociado al poder que, sin embargo, tiene también su lado oscuro asociado a las llamas del infierno. En cuanto al amarillo, tiene una connotación negativa en la cultura occidental, sin embargo, en Oriente se asociaba con el poder, la riqueza y la sabiduría. Véase Pastoureau y Simonnet, *Breve historia de los colores*, pp. 26-45, 68-93.

como colores vibrantes y fácilmente perceptibles representan también el exotismo, el lujo y la alteridad. Estos colores ayudaban a transmitir la idea de que los personajes representados procedían de tierras lejanas y exóticas y junto con otros atributos como los zapatos y otros complementos puntiagudos, formaban parte del lenguaje visual tradicional del arte occidental que se usaba para exotizar y alterizar a los grupos marginados o de diferente religión, etc.¹²³ En Bohemia, este lenguaje se utiliza habitualmente para representar a los turcos, quienes no encajaban en la sociedad europea de la Edad Moderna delimitada por el cristianismo, y en nuestro caso, por el catolicismo.

Los hombres españoles y/o criollos aparecen vestidos generalmente con rica ropa, al igual que las mujeres, y su atuendo suele estar compuesto por zapatos, medias, pantalones cortos y jubón de acuerdo con la moda contemporánea. El atuendo típico masculino de un caballero europeo de la época se observa en el folio 42r, que reza: "Manera como el gobernador y su esposa van a orar a la cruz que hemos levantado. Aquí se muestra el vestido que lleva en ceremonias pública".¹²⁴ Entre los accesorios populares de moda masculina de la época figuran sobre todo sombreros, bastones o pelucas, como se aprecia en el folio 43r. Los hombres españoles y/o criollos están frecuentemente representados al montar a caballo o en compañía de ellos y otros animales de granja y domésticos (fols. 6r,¹²⁵ 8r). En cuanto a la profesión, aparecen como eclesiásticos (fols. 8r, 12r), soldados armados de espadas y mosquetes¹²⁶ (fols. 8r, 41r, 42r) o dirigiendo trabajos y manejando instrumentos técnicos como hachas (fol. 9r) y/o comerciando (fol. 6r). Los españoles y/o criollos comunes, identificables por su vestimenta más sencilla, compuesta por pantalones cortos, una camisa y a veces un abrigo y/o sombrero, trabajan como arrieros (fol. 28r), vaqueros (fols. 33r, 34r¹²⁷) o cocheros (fol. 39r). Al igual que las mujeres españolas y/o criollas, también participaban en actividades de ocio, haciendo música y bailando (fols. 37r, 38r).

123. Mellinkoff, *Outcast: Signs of Otherness in Northern European Art of the Late Middle Ages*.

124. "Wie der Herr Landtpfleger mit seiner Frau Ehegemahlin zum von uns aufgerichteten Kreütz beten gehet. Die Kleidung ist gestellet, als wie er erscheinet, wann offendlichter Aufzug gehalten wirdt".

125. Tirsch, *Codex*, fol. 6r.

126. Baegert, *Noticias*, p. 188.

127. Tirsch, *Codex*, fol. 34r.



Fig. 52. Josef Karl Herchenräter, *Martyres Pragenses 1611*, pintura sobre tabla, 1735-1736, refectorio del antiguo convento franciscano en Uherské Hradiště, Zlín, República Checa. Foto: archivo personal de Monika Breníšnová.

El cuadro conmemora los acontecimientos de la matanza de frailes franciscanos en Praga en 1611, llevada a cabo por los ciudadanos de la capital, enfurecidos por el rumor de que los monasterios mendicantes albergaban a gentes de

Passau que habían invadido Praga. El cuadro representa a un grupo de figuras, entre las que podemos distinguir a los frailes con típicas túnicas de color marrón y a los atacantes de Praga, que aparecen representados como turcos a pesar de ser europeos, es decir, en colores vivos, esta vez rojo y azul, y vestidos con atuendos orientales y turbantes con plumas en la cabeza. Al fondo vemos una versión simplificada de la arquitectura praguense, con sus edificios municipales y el monasterio franciscano de Nuestra Señora de las Nieves.



Fig. 53. Ignacio Tirsch, “Manera como el gobernador y su esposa van a orar a la cruz que hemos levantado. Aquí se muestra el vestido que lleva en ceremonias públicas. El hombre con la escopeta es un soldado ordinario de California”, *Codex pictoricus Mexicanus*, fol. 42r. Biblioteca Nacional, Praga, signatura XVI B 18.

En la época borbónica los gobernadores solían llevar uniformes de estilo militar similares a los de otros funcionarios coloniales del imperio español, que incluían elementos como un sombrero negro, un jubón con bordados en oro o plata, charreteras y fajas con los colores representativos de España y una espada ceremonial, símbolo de autoridad y poder. Oficiales y soldados llevaban armas adecuadas a su rango y función. Los oficiales solían llevar espadas y pistolas, mientras que los soldados llevaban mosquetes y bayonetas tal como aparece en la imagen.

La imagen de la esposa del gobernador es también indicativa de los roles que tenían las mujeres en la política colonial contemporánea. En

el sistema colonial español, los altos cargos políticos estaban reservados a los españoles, por lo que los criollos se hallaban por debajo de ellos en la escala social imaginaria. Y aunque las mujeres blancas habitualmente no desempeñaban funciones políticas, reservadas a los hombres, tenían un rol significativo en la vida política contemporánea, apoyando y acompañando a su marido, manteniendo contactos sociales, representando la cultura española o apoyando las misiones católicas, como vemos en el dibujo.

Los españoles y/o los criollos están representados en la cúspide de la pirámide social, sirven de modelo a los nativos (fol. 43r) y disponen de las últimas tecnologías, como trapiches, armas de fuego, navíos y carrozadas (fol. 39r, 40r). Michel de Montaigne (1533-1592), en uno de sus ensayos, intitulado “Los carrozadas” explora la significación de estos en la sociedad francesa del siglo XVI.¹²⁸ (La obra de Montaigne está profusamente representada en el fondo histórico de la Biblioteca Nacional y formaba parte tanto de bibliotecas aristocráticas como burguesas, por lo que es bastante probable que Tirsch estuviera familiarizado con ella.) En su ensayo, Montaigne destaca que los carrozadas no son solo simples medios de transporte, sino que modificaron la planificación urbana, aceleraron la movilidad y son un símbolo de estatus social y riqueza *par excellence*, reflejando el prestigio y poder de sus dueños. Después de todo, el propio Tirsch describió la misión de Santiago en una carta a su compañero jesuita y compatriota Cristian Malek como burguesa: “la misión donde estoy, que es la más vasta y boruquienta”.¹²⁹

Además, los dibujos de Tirsch atestiguan la estrecha conexión entre las misiones jesuitas y el ejército. Los soldados aparecen en los dibujos de Tirsch con frecuencia, como hemos visto. Los jesuitas consiguieron de la Corona española el derecho de fundar las misiones en Baja California después de una serie de intentos infructuosos de colonización, pero tenían que pagar no solo los gastos derivados del proceso de evangelización, sino también el salario de sus empleados y soldados a su cuenta, como atestigua el padre Salvatierra, fundador de la primera misión jesuita en Baja California.¹³⁰ En Baja California existían dos

128. Montaigne, *Los ensayos* (1580), pp. 978-996.

129. Carta de Tirsch a Malek, véase la nota 18.

130. Salvatierra, *Selected Letters*, pp. 32, 183-184, 200, 208, 218, 219.

presidios, uno en Loreto y otro en San José del Cabo, cuyos soldados protegían a los habitantes de las misiones y estaban sometidos a la autoridad del procurador de las misiones, el gobernador y los misioneros.¹³¹ También, Linck describe la colaboración con los soldados en la vida cotidiana. Estos participaban en las misiones de exploración junto con los misioneros que les daban órdenes. Los misioneros enviaban soldados a explorar a los nativos de grupos enemigos y los utilizaban para capturar a unos pocos, especialmente a hombres jóvenes, y utilizarlos como guías era un método popular de exploración en California.¹³²

Los indios ladinos se distinguen por su vestimenta sencilla, generalmente compuesta por una camisa y un pantalón de color azul. Se les representa desempeñando labores como el cultivo de la tierra (fol. 27r) o trabajando con la melaza hirviendo en la caldera en la misión de Santiago (fol. 9r). Aunque las mujeres nativas pronto empezaron a participar en la producción textil, la escasez de ropa y telas fue un problema recurrente, como los documentaron misioneros como Linck, Del Barco o Salvatierra.¹³³ Debido a esta falta de recursos, los misioneros se vieron obligados a proveer telas para la fabricación de ropa, lo que implicaba su transporte desde la capital. Este suministro se refleja en el folio 28r, donde se representa a un arriero junto con su esposa llevando mantas azules y rojas a la misión.

La atención prestada por los misioneros jesuitas a la vestimenta de los pueblos nativos de Baja California y otros lugares formaba parte de sus esfuerzos por occidentalizar y cristianizar a los nativos. Al vestir a los indígenas con ropa occidental, los jesuitas pretendían asimilar-

131. Baegert, *Noticias*, pp. 187-189; Clavijero, *History*, libro IV, cap. XVII, pp. 381-382, cap. XIX, pp. 384-385. En el siglo XVIII, las reformas borbónicas condujeron a la creación de un ejército permanente en la América española, véase Jackson, *Jesuits*, pp. 86-88.

132. Linck, *Wenceslaus Linck's Diary*, pp. 58, 63, 67, 70, 74, 76, 80; Linck, *Wenceslaus Link's Reports*, pp. 12, 14, 27-28, 30, 32, 33, 37, 38, 54, 63.

133. “Ellos debían cuidar de que la lana y algodón se recogiesen a sus tiempos, de guardarla y de todas las maniobras que pide esta facultad, para que se hiciesen a tiempo y con fidelidad. En fin, al comenzar el frío, repartían esta ropa, juntamente con la que se les enviaba de México, dando a cada familia según su mérito y necesidad”, Del Barco, *Historia*, p. 209. “The mere statistics will enable you to understand what a difficult task I have in securing sufficient clothing for these naked Indians”, Linck, *Wenceslaus Link's Reports*, p. 41; Salvatierra, *Selected Letters*, p. 219; Clavijero, *History*, libro IV, cap. XVII, p. 379.

los a las normas y costumbres propias, facilitando así su integración en la sociedad colonial. La ropa simbolizó la aceptación en la comunidad católica, la lealtad a la nueva fe y el compromiso con la Iglesia católica. Al proporcionar ropa a los nativos, los jesuitas trataban de elevar su estatus social y colocarlos como miembros respetables de la sociedad colonial, reforzando así su autoridad e influencia en las comunidades indígenas.¹³⁴

El dibujo en el folio 42r representa al gobernador de Baja California, muy probablemente a Fernando Javier Rivera y Moncada (1751-1767), junto con su esposa en compañía del “soldado ordinario de California”. La presencia del gobernador indica el valor estratégico de región, algo de lo que los jesuitas eran muy conscientes, como demuestran las palabras de los padres Linck o Salvatierra, que destacan la singular ubicación de Baja California, especialmente como eslabón del eje Manila-Acapulco-Veracruz-Sevilla, así como un amortiguador frente a otras potencias europeas.¹³⁵ Los gobernadores tenían autoridad militar, comandaron los presidios y sus guarniciones. Eran responsables de la defensa de la provincia frente a amenazas internas como levantamientos de las poblaciones nativas y externas como incursiones de potencias europeas como Francia o Inglaterra. Generalmente, los gobernadores también participaron en expediciones exploratorias, interactuaron con las poblaciones indígenas, por ejemplo negociando alianzas con nativos, y colaboraron con los misioneros para mantener la presencia española en la región como atestigua el mismo dibujo junto con la inscripción, en la cual Tirsch dice que junto con el gobernador y su esposa levantaron una cruz, símbolo de la fe cristiana y colaboración entre la administración colonial española y la Iglesia católica en el proceso de colonización.

Gracias a la inscripción sobre la cruz que dice “1762 en Loreto” es posible ubicar la escena en la misión de Loreto, la primera misión

134. En cuanto al significado de la ropa en el proceso de cristianización, véase mi otro capítulo en este libro o el capítulo de Anna Libánská donde describe la llamada “lucha de los pantalones”, pp. 115-116.

135. “What makes the California peninsula such an exceptional area is its unique position. First of all, the Manila Galleon, which sails every year to Acapulco, would never reach the Mexican mainland”, Linck, *Wenceslaus Link's Reports*, p. 61. “It was regarded above all as a region linked with the Northwest Passage, so eagerly sought for by the leading European nations as a shorter route to the Far East”, Salvatierra, *Selected Letters*, p. 70.

jesuita permanente en California, que fue fundada en 1697 por Juan María de Salvatierra.¹³⁶ Loreto sirvió como centro espiritual y religioso tanto para los colonos españoles como para los nativos conversos, además de centro administrativo para otras misiones jesuitas en Baja California, supervisando su establecimiento y funcionamiento. Loreto desempeñó también un papel en la defensa de los intereses españoles en Baja California, al simbolizar la importancia de los misioneros jesuitas en el establecimiento y la gestión de las misiones de la región al colaborar estrechamente con los funcionarios coloniales y soldados para convertir a las poblaciones nativas al catolicismo e integrarlas en la sociedad colonial española.

La misión de Loreto fue fortificada para resistir posibles ataques de grupos de nativos gentiles y enemigos o de potencias europeas rivales, y sirvió como puesto militar y, a la vez, como posible refugio para los colonos españoles en tiempos de conflicto. Debido a nuestra tendencia a encerrar la historia en relatos nacionales o regionales, frecuentemente no nos damos cuenta de que la historia de América Latina está estrechamente entrelazada con la historia de Europa, y que los conflictos europeos a menudo traspasaron el océano. Este fue también el caso de la Guerra de los Siete Años (1756-1763), un conflicto mundial en el que participaron la mayoría de las potencias europeas, como España, Francia e Inglaterra, junto con sus posesiones coloniales. En América, las fuerzas españolas junto con sus aliados franceses lanzaron ataques contra las colonias y posesiones británicas en ultramar para debilitar la influencia inglesa en la región. Estos conflictos se rememoran también de manera distante en las notas de Linck cuando recuerda a dos alemanes que se unieron a ellos en una expedición después de que

136. Para la fundación de las misiones jesuitas en Baja California y el papel de Juan María de Salvatierra, véanse Baegert, *Noticias*, pp. 143-159; Del Barco, *Historia*, pp. 254-255, 257, 259, 265, 267-268, 359-360, 366; Clavijero, *History*, libro II, esp. cap. VIII-XII, pp. 139-157; Salvatierra, *Misión de la Baja California*, esp. cap. I-II, VII-VIII, pp. 33-70, 159-205; Linck, *Selected Letters*, pp. 13, 33, 37, 104-105; Weber, *The Missions & Missionaries of Baja California: An Historical Perspective by Francis J. Weber; With the Pastoral Visitation of Buenaventura Portillo y Tejada, O.F.M.*, pp. 29, 34. El 10 de octubre de 1696 Salvatierra escribió desde Tepotzotlán al provincial Juan de Palacios con la intención de establecer misiones en Baja California; véase en Burrus y Zuluaga, *El noroeste de México*, la carta XLIX, “Salvatierra propone establecer Misiones en Baja California”, pp. 389-399.

consiguieran escapar de los ingleses en el Galeón de Manila,¹³⁷ que fue asaltado por los ingleses en 1762.¹³⁸

DISCUSIÓN: DECONSTRUCCIONES DE LA COLONIALIDAD DE GÉNERO Y LA MIRADA MISIONERA

Los dibujos de Tirsch representan y materializan ante nuestros ojos el orden de la sociedad californiana, que es un orden colonial, patriarcal y de castas. En su cima se encuentran los europeos y los criollos, ataviados con ricas vestimentas, que se dedican a la administración, al comercio y a la defensa proporcionando trabajo a los nativos y a los africanos y afrodescendientes, quienes ocupan escalones sociales más bajos.

La excepción a este orden la representa solo una pareja de asiáticos, que simboliza un vínculo comercial con Asia mediado a través del Galeón de Manila que aparece con frecuencia en los escritos de los jesuitas. Para este, los jesuitas habían buscado durante mucho tiempo un puerto adecuado que permitiera atender a los enfermos del escorbuto, reponer las provisiones¹³⁹ —ya que vienen “muy exautos de agua y bastimentos”¹⁴⁰— y defender las embarcaciones de los ataques de nativos enemigos y “los rezelos de los ingleses y otros enemigos y corsarios”.¹⁴¹ Así, ante el espectador bohemio surge, no solo la jerar-

137. “On August 1rst I set out from this mission of San Luis in company with the Captain, two Spanish soldiers, and two Germans. The Germans came on the Manila Galleon after escaping from the English”, Linck, *Wenceslaus Link's Reports*, p. 32.

138. España entró en la Guerra de los Siete Años como aliada de Francia contra Gran Bretaña en 1761 dando lugar a esfuerzos militares coordinados contra los intereses británicos en todo el mundo y viceversa; véanse Burrieza Sánchez, *Jesuitas*, p. 105; Jackson, *Jesuits*, pp. 86-88.

139. Linck, *Wenceslaus Link's Reports*, pp. 10, 14, 15, 32, 40, 61, 65; Salvatierra, *Selected Letters*, pp. 70, 40, 200, 202. En 1735 el procurador de las misiones californias Juan F. Tompes escribió un informe constituido de testimonios de seis jesuitas registrados por un escribano real sobre la necesidad de un puerto para las naves de Filipinas; véase: Burrus y Zubillaga, *El noroeste de México*, documento LIV, pp. 413-436. Véase además Del Barco, *Historia*, pp. 246-252.

140. Los jesuitas abastecieron a las embarcaciones con huevos, gallinas, carneros, maíz, agua, vino, aguardiente, vacas, verduras y frutas; véase Burrus y Zubillaga, *El noroeste de México*, documento LIV, pp. 417-418, 425.

141. Burrus y Zubillaga, *El noroeste de México*, documento LIV, p. 415; Clavijero, *History*, libro II, cap. XXVII, pp. 297-298.

quía de la sociedad californiana con sus castas e intrincadas relaciones de género, sino también la jerarquía de las civilizaciones. En su cúspide se encuentra la civilización europea católica, seguida por los nativos de América y África, considerados inferiores y, por ende, destinados al servicio. La civilización asiática, aunque también se ubique en la jerarquía imaginada de las culturas bajo la occidental debido a su politeísmo, es valorada por la duración milenaria de su tradición cultural. Esta narrativa de la jerarquía de civilizaciones es eurocéntrica y sirve para justificar la conquista y colonización de territorios no católicos, así como la incorporación de sus habitantes y su al orden colonial del mundo, al insinuar su simplicidad, barbarie e idolatría.

La necesidad de incluir a los habitantes nativos en la imagen del mundo occidental causó su identificación con los pueblos practicantes de creencias autóctonas y, por ende, no católicos como turcos, árabes y/o judíos, con los cuales Del Barco, por ejemplo, equiparaba a los habitantes nativos californianos.¹⁴² En esta visión, todos los no europeos se fundían en una única categoría de no católicos, indistinta y homogénea. Lo único que marcaba la diferencia dentro de esta masa indiferenciada de herejes era, por ende, la distancia que debía recorrer un misionero para difundir la fe católica, como señala en su libro *Salvation and Globalization in the Early Jesuit Missions* (2008) L. Clossey.¹⁴³ En cuanto a la formación y conceptualización de la identidad en la era moderna, la religión católica y pertenencia a su esfera de dominio fueron factores decisivos.¹⁴⁴

Si bien la religión se inscribe en la esfera intelectual de las actividades humanas, no puede desligarse del mundo material, como lo demuestra la atención que los misioneros prestaban a la vestimenta de los habitantes nativos de Baja California. Hemos visto que los misioneros jesuitas, incluido Tirsch, dedicaron gran atención a la apariencia física de las mujeres y sus cualidades. Al vigilar la vestimenta y la conducta de las mujeres, los misioneros pretendían ejercer control sobre las comunidades nativas y mantener el orden social dentro de la sociedad

142. “Hallóse también entre ellos, establecido por costumbre, lo mismo que a los hebreos mandaba la ley, esto es, que la viuda debía casarse con el hermano del difunto o con el pariente más cercano de este”, Del Barco, *Historia*, p. 192.

143. Clossey, *Salvation*, p. 109.

144. Compárese con la concepción de identidad jesuita según Hausberger, *Miradas a la misión jesuita en la Nueva España*, p. 250.

colonial. Los misioneros europeos veían las culturas indígenas a través de la lente de sus propias normas y valores culturales. Y, por ende, con frecuencia interpretaban las prácticas y conductas nativas en relación con las normas de la moral católica, que otorgaban un gran valor a la moderación, la modestia y la vergüenza. En general, el énfasis en la vergüenza y el pudor en las descripciones de los jesuitas de las mujeres servía como medio para imponer los valores culturales europeos, reforzar las normas de género católicas y ejercer control sobre las poblaciones indígenas como parte del proyecto y de la economía europeos como hemos visto más arriba.

Las representaciones de las mujeres en los dibujos de Tirsch tienden a ser patriarcales y androcéntricas, destacando el rol del hombre como cabeza de familia, quien representa a la mujer en el mundo público y actúa como intermediario de comunicación entre ella y los demás. Además, también reflejan un enfoque racista, ya que plasman y refuerzan una sociedad estratificada en función de género, raza y etnicidad (diferenciando entre los habitantes nativos de Baja California y del valle de México). En este sistema, las mujeres nativas, africanas y/o afrodescendientes ocupan los escalones más bajos al dedicarse al trabajo para los colonizadores blancos. Cabe señalar, sin embargo, que el trabajo parece otorgar a las mujeres nativas al menos cierta autonomía, permitiéndoles desplazarse sin la compañía de hombres. Por el contrario, las mujeres blancas, situadas en la cima de la jerarquía colonial, suelen ser representadas como figuras sin agencia propia, dependientes y carentes de una existencia autónoma. No obstante, también se sugiere que algunas mujeres blancas que vivían en las periferias del virreinato, lejos del centro, quizás disfrutaban de mayor libertad. Así, las imágenes de Tirsch no solo representan la ideología de género europea y el orden patriarcal colonial, sino que también contribuyen a su reproducción y perpetuación.

Los dibujos de Tirsch nos posibilitan entender también el proceso de la construcción de la colonialidad de género, es decir, cómo la opresión de género se relaciona y cruza con el colonialismo. Hemos visto que el colonialismo, y en nuestro caso más bien el proceso de evangelización y occidentalización de los nativos, ha configurado las normas, roles e identidades de género de los grupos nativos colonizados y cristianizados. Hemos visto que la opresión de género está intrínsecamente ligada con otras formas de opresión como es en particular el

racismo relacionado con la marginalización, alteración y exotización de poblaciones nativas de Américas, Asia y/o África, y el colonialismo, sobre todo la explotación económica y laboral de nativos y castas mixtas dentro de la sociedad novohispana. En tal ordenamiento social, los habitantes nativos de Américas y los afrodescendientes ocupan el último estrato social, especialmente si son de género femenino.

Cómo funcionan los procesos de marginación y alteración queda ilustrado en el dibujo del folio 41r, donde aparecen un soldado fumando en compañía de su hija. Los soldados solían comprar tabaco junto con otras mercancías en pequeñas tiendas por precios fijos.¹⁴⁵ Mientras que, para los nativos americanos el tabaco era una planta sagrada con un profundo significado cultural y espiritual, los europeos se apropiaron de él culturalmente, y lo redefinieron dentro de sus propios contextos sociales y económicos. Al mercantilizar el tabaco e integrarlo en la cultura de élite, los europeos lo convirtieron en un símbolo de riqueza y sofisticación. Mientras tanto, las ideologías coloniales y las construcciones sociales y raciales de la época perpetuaron la visión de las prácticas indígenas como bárbaras y salvajes,¹⁴⁶ reforzando aún más la dicotomía entre el consumo de tabaco entre las sociedades nativas americanas y en las europeas, y posibilitando así su explotación económica. En resumen, lo que se consideraba un signo de barbarie y paganismo entre los nativos de las Américas se transformó en un signo de mundanidad entre los europeos.

La representación de la vida en las misiones de Baja California es, desde el punto de vista etnográfico, muy precisa. Sin embargo, debido a su propia naturaleza de una imagen bidimensional, así como el esfuerzo de su autor de capturar los rasgos típicos de la existencia en la región y el deseo de impresionar al público europeo, necesariamente reduce una realidad mucho más compleja. Los dibujos de Tirsch nos muestran una visión idílica de la vida cotidiana en las misiones jesuitas, donde conviven los nativos católicos y neófitos con los españoles y criollos, aunque en realidad el proceso de colonización y de cristianización de Baja California y de su población nativa estuvo acompañado de conflictos y de levantamientos por parte de los nativos como demuestran los relatos de los misioneros jesuitas, por ejemplo, el de

145. Baegert, *Noticias*, pp. 157, 190.

146. Clavijero, *History*, libro I, cap. XXV, p. 99.

Segismundo Taraval sobre los levantamientos de los nativos entre los años 1734-1737.¹⁴⁷



Fig. 54. Ignacio Tirsch, “Estilo del traje de un soldado en California y de su hija”, *Codex pictoricus Mexicanus*, fol. 41r. Biblioteca Nacional, Praga, signatura XVI B 18.

La presencia de una figura militar subraya el papel de la autoridad militar en el gobierno colonial de la Baja California. Los militares eran cruciales para mantener el orden, proteger las misiones y afirmar el dominio español. La inclusión de la hija montando a caballo junto a su padre subraya la importancia de la familia y el papel de las mujeres en la transmisión religiosa y cultural en las misiones. También refleja las normas sociales y los roles de género de la época, en la que las mujeres de las clases sociales más altas solían ser representadas en papeles de acompañamiento.

En cuanto a los propios pericués residentes en las misiones de Tirsch, según la *Historia* de Del Barco un grupo de ellos huyó de la misión de Santiago en 1761 en busca de mayor libertad. Aunque, retorna-

147. Taraval, ed. Marguerite Eyer Wilbur, *The Indian Uprising in Lower California, 1734-1737, as Described by Father Sigismundo Taraval*. Véase también Baegert, *Noticias*, pp. 194-199; Clavijero, *History*, libro II, cap. XXIII-XXVI, pp. 283-295.

ron unos meses después, en 1762, cuando el padre visitador Lizasoáin visitó la misión, volvieron a expresar su deseo de mayor libertad y autonomía. Sin embargo, al no tener éxito con sus requisitos, huyeron de nuevo. Al cabo de dos años, algunos regresaron y Tirsch los acogió de nuevo.¹⁴⁸ También según otros jesuitas, como por ejemplo, Baegert, que actuó como misionero en San Luis Gonzaga, los pericúes eran arrogantes e inquietos y solían huir a tierra firme, en el territorio de los actuales estados de Sinaloa y Nayarit donde vendían perlas.¹⁴⁹ (El lucrativo comercio de perlas estaba, por supuesto, regulado y sujeto a monopolio real.) Sin embargo, nada de este malestar aparece en los dibujos de Tirsch; lo que sugiere que su intención era representar las actividades misioneras de la orden jesuita en ultramar de una manera idílica y armoniosa, reforzando así la importancia del trabajo de los misioneros jesuitas en la propagación de la fe católica a nivel global.

Pero no solo se idealiza la imagen de la vida cotidiana en Baja California, sino también la apariencia de las mujeres y los hombres nativos. En cuanto a las mujeres nativas de Baja California, sabemos que solían llevar *piercings*¹⁵⁰ y se pintaban la cara y el cuerpo, elementos que Tirsch, en contradicción con su compañero de la misma orden, el padre Paucke, cuya obra fue descrita por Binková,¹⁵¹ omite. Esto resulta notable, ya que por lo demás su descripción de las mujeres nativas es bastante precisa y coincide con las de sus compañeros misioneros, como hemos visto. También sabemos que en las misiones jesuitas había escasez de mujeres, aunque en los dibujos de Tirsch parecen ser abundantes.¹⁵² En cuanto a los nativos salvajes desde la perspectiva

148. Del Barco, *Historia*, pp. 326-331. Para los levantamientos y las epidemias de los nativos californianos, véase además p. 176. Para las relaciones complejas entre los indígenas californianos y los españoles, véase Salvatierra, *Selected Letters*, esp. pp. 37, 126, 211.

149. Baegert, *Noticias*, p. 194. Para las rebeldías de los pericúes, véase: Del Barco, *Historia*, pp. 323-330; Clavijero, *History*, libro II, cap. XXXI, pp. 307-308, libro IV, cap. X-XI, pp. 349-358. La recolección de perlas estaba sujeta a una licencia otorgada por el virrey a los nativos; véase: Clavijero, *History*, libro IV, cap. XIII-XIX, pp. 382-384.

150. Baegert, *Noticias*, pp. 83, 232; Del Barco, *Historia*, p. 177; Clavijero, *History*, libro I, cap. XXIII, p. 92.

151. Véase la nota 17.

152. Para la falta de las mujeres véase las páginas 279-280. Para los censos de las poblaciones indígenas en las misiones jesuitas de Baja California y el número de su población, véase Jackson, *Jesuits*, pp. 100-101.

europea, Tirsch los representa siempre con el pelo corto y plumas rojas en este, aunque en realidad los hombres pericués solían tener pelo largo y decorado con plumas blancas.¹⁵³ Esta adaptación a las normas europeas de género podría haber respondido a la intención de facilitar que el público europeo identificara con mayor claridad el género de personajes indígenas.

La ideología de género europea basada en la diferencia dicotómica entre hombres y mujeres, sin embargo, estaba reñida con la ideología y la práctica de género de los nativos californianos que parecían ser mucho más amplias. Por ejemplo, Virginia Bouvier destaca en su libro *Women and the Conquest of California, 1542-1840* (2001) que, entre los nativos de Alta California, existía no solamente la poligamia, como hemos visto, sino también el travestismo masculino,¹⁵⁴ cuya existencia escapaba a la atención de exploradores y misioneros europeos debido a su apego a rígidos conceptos de género occidentales.

Además, estas diferencias de género fueron activamente reforzadas y moldeadas por los misioneros, que trataban de encajar a los habitantes nativos de las Indias Occidentales en la imagen europea de género y su división de roles. Este proceso de asimilación de los nativos en la imagen de los europeos y criollos, vistiendo a estos con ropa europeizada hecha de telas azules, nombrada palmilla,¹⁵⁵ y rojas, además de forzarlos a vivir en el matrimonio monogámico es claramente visible en los dibujos de Tirsch. La importancia de la ropa europeizada para los misioneros queda demostrada por el hecho de que la tela para su fabricación debía importarse a Baja California desde tierra adentro como hemos visto en una de las imágenes de Tirsch.

Los colores de las telas importadas tenían probablemente un valor simbólico que corresponde a la imagen del mundo occidental y sus valores. Como hemos visto, el tejido más utilizado para fabricar la ropa de los nativos era la tela azul. Y como advierte Pastoureaud el azul es un color mariano, un color que expresa conformismo y moderación,

153. Del Barco, *Historia*, p. 183; Clavijero, *History*, libro I, cap. XX, pp. 81.

154. Los hombres vestidos de mujeres se solían denominar en español con el término de “joyas”, reflejo del hecho de que las comunidades nativas los estimaban y valoraban. Bouvier, *Women and the Conquest of California, 1542-1840: Codes of Silence*, pp. 41-43.

155. Baegert, *Noticias*, p. 242.

y que no llama tanto la atención,¹⁵⁶ en contraste con los vestidos de colores vibrantes —amarillo y rojizo— de los asiáticos y del esclavo negro. De este modo, la vestimenta no solo servía como signo de estatus social, sino que también ayudaba a asimilar a los nativos a la concepción cristiana del mundo. A través del color y la vestimenta, los nativos cristianizados quedan así reducidos a una imagen idealizada, romantizados y presentados como cristianos ideales, trabajadores y sumisos a los ideales de la moral católica, mientras que los asiáticos están representados y construidos a través de su vestimenta como figuras potentes y exóticos.

Hemos visto que los misioneros reforzaron y moldearon conscientemente las diferencias de género a través de la vestimenta o la institución del matrimonio. Sin embargo, las diferencias de género también se vieron reforzadas por la educación, la arquitectura, la disposición del espacio, la decoración y la división del trabajo. En las misiones jesuitas solía haber dos escuelas, una para los niños y otra para las niñas, donde los niños entre la edad de seis y doce años aprendían el catecismo, la moral católica y labores manuales según su género.¹⁵⁷ Los jesuitas, por ejemplo, establecieron casas para mujeres solteras y viudas en sus misiones con el propósito de aislarlas de la sociedad, permitiéndoles así cumplir con el ideal católico de castidad. Así ocurrió también, por ejemplo, en la misión de Loreto, donde se encontraba según Jackson una residencia para mujeres solteras.¹⁵⁸ Aun la decoración de las iglesias solía dividirse de la misma manera, con santos y santas divididos por género como por ejemplo en el caso famoso de los relicarios de madera tallada de finales del siglo XVI y principio del siglo XVII hechos para la iglesia de San Salvador de Bahía en el actual Brasil.¹⁵⁹

Las mujeres debían ocuparse de la familia¹⁶⁰ y su sustento al cosechar frutas y otros productos agrícolas, fabricando telas y ropa, y estaban sometidas a la autoridad de su marido, que era el cabeza de

156. Pastoureau, *Colores*, pp. 12-29.

157. "Two schools, one for males and the other for female children", Clavijero, *History*, libro IV, cap. XVII, pp. 375, 377.

158. Jackson, *Jesuits*, p. 84.

159. Alcalá (ed.), *Fundaciones jesuíticas en Iberoamérica*, pp. 80-81. Similares relicarios del siglo XVI atribuidos tradicionalmente a Juan de Mata se encuentran también en la antigua iglesia de la Casa Profesa de la Compañía de Jesús, actual iglesia de la Anunciación en Sevilla.

160. Del Barco, *Historia*, p. 203.

familia. La posición social de una mujer en la misión estaba determinada, en gran medida, por la de su esposo, algo que los misioneros reforzaban simbólicamente a través de elementos como la entrega, un delantal, o la negación de este, como hemos visto. La ideología de género europea era, pues, omnipresente, lo que indica su importancia en el ordenamiento de la sociedad occidental y su visión del mundo.

A través de sus actividades y su lenguaje simbólico, los misioneros moldearon la identidad de género de los habitantes nativos de la Baja California para ajustarla a la ideología de género europea. De este modo, trataron de crear una identidad femenina hegemónica que correspondía al ideal católico y dominante de la feminidad, el cual apoyaba y legitimaba la desigualdad de género mediante la promoción de un conjunto de normas y comportamientos que a menudo eran restrictivos y subordinados a la masculinidad hegemónica, según el concepto de Connell, que describe la posición social dominante de los hombres y la posición social subordinada de las mujeres.¹⁶¹ Este modelo contrastaba con las prácticas nativas tradicionales, en las que, por ejemplo, las mujeres mayores tenían una fuerte autoridad¹⁶² o llevaban *piercings* y pintaban sus cuerpos como hemos visto.

Sin embargo, el proceso de asimilación y homogeneización cultural de los habitantes nativos de Baja California no fue en absoluto idílico. Al contrario, según la *Historia* de Del Barco, al principio los hombres indígenas no querían vestirse, ni dormir en las casas y,¹⁶³ si alguien iba vestido con ropa europea, los demás se reían de él.¹⁶⁴ Fueron los niños y las mujeres quienes se convirtieron, en manos de los misioneros, en los instrumentos de cristianización y occidentalización progresivas, al inculcarles los valores y normas culturales católicos, incluidos los ideales de pudor y vergüenza, y al usarlos como instrumentos de traducción, educación y catequesis de las comunidades indígenas. Mientras los jóvenes nativos servían como intérpretes y catequistas,¹⁶⁵ las mujeres indígenas consideradas honorables trabajaban como matro-

161. Para el concepto de la masculinidad hegemónica de R. W. Connell, véase la introducción, p. 43.

162. “A moment later, we heard the shouts of an older women summoning all the natives to a meeting”, Salvatierra, *Selected Letters*, p. 173.

163. Del Barco, *Historia*, pp. 188-189; Clavijero, *History*, libro I, cap. XX, p. 79.

164. Del Barco, *Historia*, p. 207.

165. Clavijero, *History*, libro II, esp. cap. XIII, pp. 159.

nas, es decir, maestras de niñas indias.¹⁶⁶ La importancia de las mujeres como medio de integración de las comunidades indígenas en el orden colonial se evidencia en el hecho de que los propios misioneros se vieron obligados a buscar esposas indígenas para los hombres nativos y de ese modo asegurar la cohesión de las comunidades nativas y la vida tranquila en las misiones.

Los misioneros concebían su labor entre los nativos practicantes de las creencias autóctonas —heréticos y paganos desde el punto de vista eurocristiano—, como una siembra, un trabajo típicamente masculino dentro de la ideología de género occidental.¹⁶⁷ En su imaginación, se figuraban como sembradores de la fe católica, cuyo poder procreador masculino estaba comprometido con la expansión de la esfera de influencia católica. A la vez, los misioneros no muestran las características extremas de la masculinidad hegemónica, como la agresividad o la dominación, dejando estas funciones en manos del ejército y de las autoridades españolas. Por el contrario, mostraban rasgos asociados con la comprensión, compasión y caridad, ocupándose, por ejemplo, de los enfermos pasajeros de las naos de China.¹⁶⁸ Por ende, la masculinidad de los misioneros corresponde a la masculinidad cómplice, el término propuesto por Connell¹⁶⁹ que describe a aquellos que, sin encarnar la forma dominante de masculinidad, refuerzan y fomentan las normas de género occidentales y continúan beneficiándose del sistema patriarcal y de las ventajas que este les ofrece.

Hemos visto que, por un lado, los misioneros hacían en sus escritos hincapié constante en la aridez del suelo californiano y en las condiciones generalmente inhóspitas y, por otro, buscaban asiduamente tierras fértiles aptas para la agricultura y el pastoreo, destacando el papel de la labranza y la agricultura como hemos visto en las láminas de Tirsch y como confirman las palabras de Linck o Salvatierra.¹⁷⁰ Los jesuitas emprendieron la tarea de colonizar y cristianizar California y a sus habitantes nativos por su cuenta, tarea que requería considerables recursos financieros. A ello contribuyeron benefactores pri-

166. Clavijero, *History*, libro IV, cap. XVII, p. 377.

167. “The spiritual harvest, however, was even more copious”, Salvatierra, *Selected Letters*, p. 163.

168. Del Barco, *Historia*, pp. 247-248; Clavijero, *History*, libro II, cap. XXII, p. 281.

169. Para el concepto de masculinidad cómplice, véase la introducción, pp. 42-43.

170. Salvatierra, *Selected Letters*, pp. 189-190.

vados como los condes de Miravalle, la duquesa de Béjar y Gandía o el marqués de Buenavista, así como la estructura administrativa del orden jesuita junto con el énfasis que ponían en su propia producción agrícola y la venta de sus productos.¹⁷¹ De este modo, los misioneros actuaban como quienes cultivaban la tierra californiana y obtenían así un derecho sobre ella, al mismo tiempo que civilizaban a sus habitantes nativos, que, en su opinión, estaban más abajo en la jerarquía imaginaria de las civilizaciones que las culturas agrícolas asentadas en el valle de México, cuyos habitantes nativos, por tanto, tenían en general más derechos que los habitantes nómadas cazadores y recolectores del norte.

En este contexto, la diferenciación en el tratamiento de las poblaciones nativas se manifestaba también en la manera en que los misioneros y las autoridades coloniales regulaban su apariencia y su vestimenta. Las comunidades sedentarias fueron parcialmente asimiladas: podían conservar su indumentaria tradicional, aunque adaptada a las formas hispanizadas (el uso de pantalones o camisas). Sin embargo, esa asimilación era controlada y delimitada por una serie de reglamentos suntuarios que les prohibían portar armas, montar a caballo o vestir seda y brocados, privilegios reservados a los españoles y criollos. El sistema colonial, de este modo, los integraba simbólicamente pero a la vez los alteraba, fijando visualmente su lugar subordinado en la jerarquía social. Mientras las élites coloniales exhibían su movilidad mediante la moda cambiante, la apariencia de los nativos quedaba congelada en una imagen estable, fija,¹⁷² que reforzaba su alteridad. En cambio, entre las poblaciones nómadas o marginales —a las que se percibía como “salvajes” o “no civilizadas”—, los misioneros ejercían una presión aún mayor para imponer el vestido europeo, entendiendo esa transformación externa como signo visible de conversión, disciplina y pertenencia al orden católico y colonial. Así, el control del cuerpo y de la apariencia se convirtió en una herramienta de civilización y do-

171. Para financiación del proyecto misionero en Baja California y sus benefactores, véase: Baegert, *Noticias*, pp. 161-168, 185; Del Barco, *Historia*, pp. 257-258; Salvatierra, *Selected Letters*, pp. 137, 218; Clavijero, *History*, libro II, esp. cap. VIII, p. 141, libro IV, cap. XVIII-XIX, pp. 379-386, libro IV, cap. XVII, pp. 379-381. Compárese con el capítulo X de Křížová. Para la estructura de las misiones jesuitas y su economía, véase Jackson, *Jesuits*, pp. 81, 86.

172. Para el concepto de fijeza (fixity) véase p. 32.

minación, visible tanto en los textos como en las imágenes producidas por los propios jesuitas.

Además, tanto en los dibujos de Tirsch, como en los textos de sus compañeros misioneros jesuitas se destaca la superioridad tecnológica de los europeos, indicando que los habitantes nativos de California no tenían herramientas de hierro, no sabían usar el barro para la fabricación de recipientes ni conocían el proceso de la fabricación de cerámica como dice Del Barco en su *Historia*: “pero nada de esto se halló entre ellos, ni lo han sabido hasta que se les ha enseñado después de cristianos”;¹⁷³ resaltando así el nivel más alto del desarrollo de la civilización de Europa o del México central.¹⁷⁴

Tal imagen de la vida en las misiones californianas, los colonizadores y los colonizados es, por supuesto, reducida e idealizada como lo demuestran las palabras del propio Tirsch, que en su carta a su compañero jesuita Malek habla de las misiones y los cargos del misionero jesuita de modo más peyorativo que idealizador: “Está mi amado Cristiano muy bien donde está, porque las misiones no son como pensamos. [...] En fin, es insufrible el peso temporal y espiritual”.

Hemos visto que la relación entre los evangelizadores y los evangelizados era asimétrica, lo que queda patente no solo en la obra pictórica de Tirsch, sino también en las prácticas y el discurso de sus compañeros jesuitas, en el que se describen a los habitantes nativos de California y sus costumbres como extravagantes, bárbaros y salvajes,¹⁷⁵ su religión como brujería, sus dioses como ídolos, sus creencias como supersticiones y sus oficiantes como estafadores.¹⁷⁶ Según Clavijero, ¡los indios de California ni siquiera tenían religión!¹⁷⁷ (Conviene recordar que, en el pensamiento ilustrado y misional del siglo XVIII, las formas de espiritualidad indígena —basadas en la relación con la naturaleza, los antepasados o los seres tutelares— eran interpretadas a través de categorías europeas como la idolatría o la superstición, sin distinguir entre prácticas que hoy podríamos asociar con tradiciones chamánicas

173. Del Barco, *Historia*, p. 190.

174. Clavijero, *History*, libro I, cap. XIX, pp. 77.

175. Del Barco, *Historia*, pp. 186, 195; Clavijero, *History*, libro I, cap. XIX, esp. pp. 73, 79.

176. Del Barco, *Historia*, pp. 236-237; Clavijero, *History*, libro I, cap. XXV, esp. pp. 97, 99; Linck, *Wenceslaus*, pp. 46, 47, 49, 50.

177. Clavijero, *History*, libro I, cap. XXIV, p. 93.

o animistas.) Este hecho se ve confirmado por la práctica en la que los misioneros utilizaban regalos de escasa valor para establecer relaciones con los habitantes nativos locales, a los que se referían intencionalmente con los términos peyorativos como por ejemplo baratijas simbolizando así la asimetría de las relaciones entre ambas culturas en el nivel material y simbólico.

De este modo, los dibujos de Tirsch se inscriben en las narrativas clásicas que son androcéntricas y mitologizan y heroizan los procesos de conquista y colonización, donde los hombres blancos, en este caso misioneros jesuitas, figuran como héroes del proyecto misionero y civilizador global, y donde el proceso de cristianización y occidentalización de los nativos californianos se cuenta a través de la clásica narrativa de conquista, en la cual observamos una progresiva incorporación de las poblaciones autóctonas a la imagen occidental del mundo, cuya paulatina asimilación es justificada y legitimada por los proyectos de civilización y evangelización, y donde los misioneros actúan como civilizadores y protectores de los habitantes nativos, a los cuales paternalizan e infantilizan.

La orden de los jesuitas hacía hincapié en la educación, y los misioneros jesuitas ponían énfasis en su trabajo en la búsqueda de la verdad a través de la observación,¹⁷⁸ utilizando métodos quasi científicos de comparación. (No olvidemos que el XVIII es el siglo de origen de la ciencia occidental moderna, entre cuyos principios se encuentra, por ejemplo, la publicación de la obra *Systema naturae* [1734] de Carl Linné.) Este fue el caso de Tirsch y sus observaciones tanto de la naturaleza como de la población nativa de Baja California, quien en su afán de entender y describir la naturaleza californiana hizo experimentos con animales y plantas movido por “el deseo de aprender”, buscando y comparando sus observaciones basadas en sus propias experiencias con las obras de otros autores,¹⁷⁹ así como de otros misioneros jesuitas.

Por ejemplo, Del Barco polemiza a lo largo de su *Historia* con la obra anterior de Venegas tratando de indicar y corregir los errores de su predecesor, destacando el rol de la observación y la experiencia per-

178. Del Barco, *Historia*, pp. 50-51.

179. Tirsch en la carta a Del Barco describe con minuciosos detalles a los chapulines que tanto le atormentaban al amenazar las cosechas y a los cuales llama también *chapule*. Además, dedica atención también a las plantas californianas, a los perros, al flujo del mar o a las aves migratorias. Véase la nota 18.

sonal, ya que Venegas nunca había pisado las tierras californianas.¹⁸⁰ Como ejemplo de esta actitud protocientífica,¹⁸¹ nos puede servir la observación de Del Barco de que los nativos californianos usaban en realidad diferentes arcos, más sencillos, que los que aparecen en el mapa de Baja California de Venegas, a lo cual se refiere con estas palabras:

Los arcos de los californios no son como los pintan frecuentemente en mano de los americanos, y como se ve en la de un californio entre las figuras que trae por orla el mapa de esta península, puesto a la frente de esta obra en su primera edición: esto es, un arco con una curvatura en medio, que le hace formar dos arcos o semiarcos. Esta especie de arcos nunca se ha visto entre los californios. Los cuales solamente usan un arco sencillo que no es de medio punto o semicírculo sino un arco rebajado a modo de la figura que tienen los arcos de coros de las iglesias, y acaso más rebajado que éstos.¹⁸²

Del Barco confirma su talento para la observación cuando describe los rituales nativos¹⁸³ y, sobre todo, cuando utiliza otros métodos del pensamiento crítico, como la comparación o la verificación, o cuando confronta sus descubrimientos, por ejemplo, entrevistando a nativos ancianos, etc.¹⁸⁴

También Baegert polemiza en sus *Noticias* con los conocimientos de Venegas o del corsario inglés Woodes Rogers¹⁸⁵ (1679-1732).¹⁸⁶ Los jesuitas se vieron así impulsados, en el espíritu de sus *Constituciones*, no solo por el deseo de conocer la verdad, sino también por la necesidad de defender su reputación y posición en la guerra cultural de la época, librada entre las potencias europeas a lo largo del eje entre

180. Salvatierra, *Selected Letters*, pp. 70, 73-74.

181. Los jesuitas ponían énfasis en la educación, observación empírica y se dedicaban no solo a la teología, sino también a astronomía, matemáticas y ciencias naturales: Harris, “9. Mapping Jesuit Science: The Role of Travel in the Geography of Knowledge”; Černá, “Escribir las cartas, contar las historias naturales. Naturaleza novohispana en la correspondencia de los jesuitas de la Provincia de Bohemia (siglos XVII-XVIII)”.

182. Del Barco, *Historia*, p. 194. La polémica con la obra de Venegas aparece a lo largo de la obra de Barco, por ejemplo, en p. 202.

183. Del Barco, *Historia*, p. 196.

184. Del Barco, *Historia*, pp. 211-212

185. Rogers, *A Cruising Voyage Round the World*.

186. Baegert, *Noticias*, esp. pp. 225-234.

protestantismo y catolicismo, en la que Baegert subraya la importancia de la misión católica frente a la ausencia de una misión protestante diciendo que “[...], hasta la fecha no he leído ni oído nada de las misiones o misioneros protestantes, ni en las Indias Orientales ni en las Occidentales”.¹⁸⁷

En este marco polémico descrito por Baegert, resulta evidente el carácter postridentino y confesional de la Compañía de Jesús. Los misioneros no solo actuaban movidos por el deseo de evangelizar o cristianizar a los pueblos indígenas, sino también por el propósito explícito de catolizarlos, es decir, de incorporarlos plenamente al catolicismo romano con sus ritos, jerarquías y disciplina sacramental. Su labor formaba parte de la gran confrontación simbólica y política entre las potencias europeas, en la que la misión católica representaba una respuesta y una alternativa a la expansión protestante. En este sentido, las misiones de California pueden entenderse como un proyecto de confesionalización¹⁸⁸ católica en los márgenes del mundo hispano, donde la conversión religiosa se articulaba con la imposición de un orden moral, social y cultural propio de la Monarquía Católica.

Sobre el talento y la afición con los que Tirsch observó la naturaleza de Baja California escribe Del Barco en su carta al padre visitador Lizasoáin, quien en 1764 le había solicitado información para la historia humana de California y su mundo “vegetal, animal y mineral”. Del Barco responde que ya no tiene nada que añadir, pero que “el padre Tirsch podrá dar razón de lo animal y vegetal, porque es aficionadísimo a pasearse en estos dos reinos y observador curioso de lo que hay en ellos, aunque de lo perteneciente al mar no sé”.¹⁸⁹

Al inicio de este capítulo, me comprometí a deconstruir la mirada misionera con la cual nos hemos encontrado a lo largo de este texto. Uno de los elementos constituyentes de esta mirada en Tirsch se manifiesta en la idealización de la labor misionera y la vida cotidiana en las

187. Baegert, *Noticias*, esp. pp. 201-211.

188. Zeeden, “Grundlagen und Wege der Konfessionsbildung im Zeitalter der Glaubenskämpfe”, pp. 249-299; Reinhard, “Konfession und Konfessionalisierung in Europa”, pp. 165-189; Schilling, “Die Konfessionalisierung im Reich: Religiöser und gesellschaftlicher Wandel in Deutschland zwischen 1555 und 1620”, pp. 1-45; y O’Malley, *The First Jesuits*, pp. 80-115; Hsia, *Social Discipline in the Reformation*.

189. Del Barco, *Historia*, pp. 431-432. La carta está depositada en Biblioteca Nacional de México, Archivo franciscano, caja 4, exp. 69, fol. 1.

misiones californianas. Además, su perspectiva se caracteriza por un marcado paternalismo e infantilización de los habitantes nativos californianos, la supuesta superioridad de la civilización europea y su religión, la supresión y asimilación cultural y, finalmente, la alterización de los nativos, africanos y/o afrodescendientes, asiáticos, así como las mujeres. Estas últimas, además, fueron objeto de una doble marginación: por su género y por el afán de catolizarlas e integrarlas dentro de la esfera de dominio de la Iglesia católica.

CONCLUSIÓN

Las fuentes visuales históricas, frecuentemente marginadas por la historiografía tradicional, constituyen un recurso de información valioso que permiten acceder a dimensiones de los procesos históricos que los documentos escritos tratan con frecuencia de manera secundaria. En particular, nos permiten analizar fenómenos que los documentos escritos suelen tratar de manera marginal, como son los procesos de formación de identidades femeninas y masculinas derivados del encuentro de las culturas nativas de Américas con los conquistadores, colonizadores y misioneros europeos o la globalización emergente de la Edad Moderna, que articuló los continentes europeo, asiático, africano y americano. Asimismo ofrecen claves para comprender la posición de la mujer y las relaciones entre géneros y estratos sociales dentro de la sociedad colonial hispanoamericana. De este modo nos ayudan a iluminar la dinámica del poder y el intercambio cultural entre continentes y sus regiones, en nuestro caso, entre Bohemia y Baja California.

Los dibujos de Tirsch de Baja California proporcionan un rico tapiz de imágenes que desafían las narrativas convencionales. Por ejemplo, resaltan el papel de las mujeres nativas en el proceso de evangelización de habitantes nativos californianos y su cooperación con los misioneros jesuitas. Estas representaciones nos invitan a reconsiderar nuestra comprensión de la dinámica colonial, así como el rol de Bohemia, que tradicionalmente se ha concebido como colonial *hinterland*, territorio sin colonias ajeno a la expansión colonial. No obstante, aunque sus habitantes participaron directamente en los procesos de conquista, colonización y de las Américas, aportando sus conocimientos

y experiencias previas de sus países de origen. Ejemplo de ello son Tirsch o Linck,¹⁹⁰ quien en Baja California construyeron invernaderos para el cultivo de plantones y esquejes de árboles frutales,¹⁹¹ una práctica esencial en las duras condiciones de los Krušné hory (en alemán, Erzgebirge, en español montes Metálicos), de donde procedían ambos misioneros. Así, aunque la relación entre Europa Central y la América colonial española suele percibirse como lejana y desconectada, la presencia de Tirsch y otros misioneros procedentes de esta región en Baja California pone de relieve la interconexión entre estos mundos aparentemente distantes, separados por la geografía y el océano atlántico.

190. Linck, *Wenceslaus Linck's Diary*, p. 45.

191. O'Neill y Domínguez (dir.), *Diccionario histórico de la Compañía de Jesús: Infante de Santiago-Piatkiewicz*, p. 2358.

